MI CAJA DE

HERRAMIENTAS

CÓMO UTILIZAR LA FILOSOFÍA DE LA MASONERÍA EN LA VIDA DIARIA



GIOVANNI NANI

MI CAJA DE HERRAMIENTAS

CÓMO UTILIZAR LA FILOSOFÍA DE LA MASONERÍA EN LA VIDA DIARIA



GIOVANNI NANI





MI CAJA DE HERRAMIENTAS

CÓMO UTILIZAR LA FILOSOFÍA DE LA MASONERÍA EN LA VIDA DIARIA

GIOVANNI NANI



LO QUE HACEMOS
por nosotros mismos
muere con nosotros,
lo que hacemos por los demás
y por el mundo permanece y es
INMORTAL

Albert Pike

GIOVANNI NANI



2ª edición: Octubre 2017.
Corrección de estilo: AutoresEditores

Diseño de Portada: Art Tank
Diseño Gráfico y Diagramación:
Tytot Digital, C.A. www.tytot.net

ISBN-10: 1978008732
ISBN-13: 978-1978008731

Este libro se compuso en caracteres Garamond.
A mis padres Giovanni y Cecilia,

por ayudarme a sentar las
bases de mi templo.
A Thaidee, por ayudarme
con su amor a ver cuáles
piedras debo seguir labrando.
A mi hijo Giovanni Augusto,

por ser mi motivo
para construir un mundo mejor.



Índice



Escribir con precisión sobre Masonería, sus orígenes, doctrina, accionar y participación en las gloriosas páginas que marcan la historia del mundo, es sin duda un verdadero reto, en lo que al campo de la investigación se refiere; ya que por su condición de secretismo en alguna época, y de discreción en la vida contemporánea; los registros y documentación jurídica, así como sus crónicas, se encuentran todavía sumergidas –en algunos casos– en el más profundo de los misterios.

Leyendas, anécdotas, referencias religiosas –aunque no se presente como tal en nuestra sociedad– y tradición oral, hacen difícil la obtención de material sobre hechos particulares, para la elaboración de una estructura historiográfica, de esta milenaria y augusta orden.

Muchos escritores masones y no masones, se han interesado en la producción de material bibliográfico, dirigido al *arte real*; algunos con gran sensibilidad y pasión, apegados a los principios sólidos, inalienables y absolutos, que esta maravillosa escuela nos ofrece. Otros lo han hecho bajo manifestaciones malsanas y de destructiva crítica, dirigidos quizás por fuertes resentimientos, que les han permitido vaciar en sus obras, la exagerada impresión de los errores de alguno de los miembros de otrora; sin considerar que, si bien es cierto que las instituciones buscan o pretenden la perfectibilidad de sus asociados, menos cierto no deja de ser, que quienes la conforman, son hombres de libre albedrío, de diferentes culturas, bajo ordenamientos jurídicos distintos, que por no tener barrera alguna en la proyección del pensamiento, son proclives al desacierto.

Sin embargo, numerosas han sido las magnificas ejecutorías y logros de la masonería: la independencia política de nuestro continente, la revolución francesa como génesis de *libertad, igualdad y fraternidad*; los grandes alcances en el campo científico y aeroespacial, y de las artes liberales; y sobre todo lo que cobra mayor importancia, la emancipación del pensamiento humano.

De igual manera ha experimentado múltiples comportamientos, mostrando al mundo, diversas facetas, agotando transitares por etapas que la han convertido, en una institución multidisciplinaria. Se realza como: filosófica y simbólica, esotérica y mística, militar y política, evolutiva y revolucionaria; siendo su más significativa expresión, la de conservadora de principios y sentimientos nobles, y su mas loable labor, la de luchar contra la opresión en todas sus formas y

manifestaciones.

En estrecha comunión de lo anteriormente expuesto, se plasma en el papel, esta maravillosa obra, cuya autoría recae en nuestro querido hermano Giovanni Nani, quien con la sencillez de sus palabras, su amor por la Fraternidad, su amplio conocimiento y sabiduría en la construcción del discurso literario, nos muestra de una manera práctica, la comprensión de la alegoría y simbología masónica, refiriéndose además, a esos grandes hombres que se destacaron, por un preponderante papel protagónico en la historia de la humanidad. La grandeza de ellos, es y será siempre, la ornamentada vitrina moral de la orden.

Hace además especial énfasis, en como aplicar o utilizar estas herramientas, para la consecución del conocimiento masónico, que se traduce como el entendimiento de la vida, del mundo, del ser, del sentir, que representa además, la compilación y reunión de los saberes.

Mi caja de herramientas, es además un instrumento de trabajo, y su estudio y aplicación, permitirá la orientación, manejo y comprensión de la enseñanza masónica, que es y será siempre, la formación de corazones, el amor a la humanidad, y la constante lucha dirigida a vencer todo lo que atente contra las más sublimes manifestaciones del bien.

Es esta obra, la verdadera caja de herramientas, que todo estudioso de la ciencia, filosofía, historia y cultura general debe portar, para una mejor ejecución y práctica de sus virtudes, y de su labor como buen ciudadano.

Luis Zerpa
Gran Maestro de la Muy Respetable
Gran Logia de los Llanos.



UN HOMBRE
con una idea nueva
es un loco,
hasta que la idea
TRIUNFA

Mark Twain



Piense un momento en el Libertador Simón Bolívar; luego reflexione en José de San Martín –el héroe nacional argentino–, en el político mexicano Benito Juárez y en George Washington, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos. Estoy seguro de que podrá encontrar entre ellos algunas semejanzas, ya que todos dejaron una profunda huella en nuestro continente, la cual aún hoy se mantiene viva. Pero, y si le pido que compare a estos personajes con Wolfgang Amadeus Mozart, Mark Twain, Cy Young, Winston Churchill, J.

Edgar Hoover, Franklin Roosevelt, Buzz Aldrin, John Wayne y hasta con el famoso jugador de baloncesto Shaquille O'Neal. ¿Encuentra algún parecido?

Más allá de sus grandes logros y del legado que dejaron a nuestro mundo en diversas áreas como la música, las letras y la política, por nombrar solo algunas, una característica común entre ellos es que fueron masones.

Todos en nuestra vida nos hemos visto fascinados por la forma en que algunas personas han conquistado lo que parecía imposible, tal como liberar un continente del yugo de la esclavitud o ir al espacio. Es como si algo místico reinara en la vida de ellos o alguna fuerza superior se apoderara de su destino y los ayudara a realizar proezas que perdurarían en el tiempo. Aún más fascinación pudiéramos sentir al saber que todos estos personajes de una u otra forma pertenecieron a una antigua y misteriosa organización que siempre ha estado rodeada por un halo de secreto y misticismo, y hasta podría invadirnos la curiosidad de saber qué aprendieron allí, preguntándonos inclusive si el hecho de haber sido iniciados en la masonería les confirió algún poder especial que cambió sus vidas o si acaso realmente existe un secreto que al serles revelado los llevo a conquistar sus sueños.

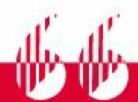
Es cierto que la masonería está llena de misterios, muchos de ellos destinados solamente a quienes son iniciados en esos augustos misterios, conocimiento oculto que va aumentando a medida que el masón obtiene grados y avanza en su carrera dentro de la institución. Pero debo confesarle que en este libro no encontrará ninguna de esas palabras secretas, ni fórmulas mágicas que lo harán un superhombre (¡o supermujer!); no se desilusione, sin embargo, porque hallará mucho más que eso, ya que los masones recibimos en nuestra iniciación y en los grados superiores, una serie de herramientas que

aplicadas en nuestra vida nos permiten ser mejores día a día en todos los aspectos de la cotidianidad, incluyendo el trabajo, los estudios y la relación de pareja, por mencionar algunos. Estoy convencido de que los hermanos masones que nombré al principio, así como muchos otros que han cambiado la historia, aplicaron estas alegorías en forma de herramientas que lograron forjar su voluntad con el objetivo de construir un mundo mejor.

Sirvan ellos y sus obras como un ejemplo permanente a seguir y que nos inspire a dejar huellas a nuestro alrededor. Quizás ni usted ni yo viajaremos nunca al espacio, pero estoy seguro de que en su vida existen cosas más importantes que eso y metas que aunque suenen menos gigantescas, le traerán mayores satisfacciones y harán su existencia más plena.

Así como los albañiles (masones) que hace muchos siglos construyeron imponentes catedrales con sus propias manos y con algunos instrumentos sencillos, usted también podrá construir el templo más importante que jamás imaginó que sería capaz de edificar: el que se encuentra dentro de usted. A fin de ilustrar esto, quisiera hacerle una pregunta... si le entregara únicamente un compás, una regla, un mazo, un cincel y una plomada, y frente a sí tuviera muchas toneladas de piedra bruta, ¿podría construir una catedral como la de Notre Dame en París? De momento la respuesta debería ser negativa, pero...

¡no es que no pueda! Es que no conoce la técnica y en eso radicaba el enigma de estos constructores de catedrales, ya que ellos sí sabían "el secreto" para tomar pesadas piedras deformes y convertirlas en bloques que a la postre serían una obra de arte. Esas mismas técnicas, llevadas al mundo de las alegorías, son las que nos permitirán apropiarnos de todas aquellas cosas que hay dentro de nosotros, las cuales parecen rocas pesadas y deformes, para ir moldeándolas y colocándolas de manera armónica y perfecta hasta construir el *opus magnum* que siempre hemos anhelado.



EL QUE NO SABE MIRAR ATRÁS,
de donde viene;
nunca llegará a su
DESTINO

José Rizal



Introducción

Cómo olvidar aquella tarde de julio cuando entré nervioso en la casa antigua –y hasta tenebrosa– donde me recibiría un grupo de hombres ataviados de negro que a la postre llamaría hermanos, quienes se preparaban a conducirme al principio de una larga ceremonia llena de magia y misticismo, cuyo resultado sería iniciarme como masón.

Para mí fue un momento de gran emoción, ya que desde niño había estudiado con gran admiración que grandes hombres en el transcurso de la historia tenían como vínculo la pertenencia a la misma organización rodeada de misterio, donde seguramente habrían complementado su formación y –como todos podemos haber imaginado alguna vez– es probable que allí llegaran a conocer algo que quizás les permitió conquistar las grandes empresas que se propusieron. Qué honor y alegría saber que Bolívar, O'Higgins, Churchill y Mozart, por citar algunos, en determinado punto de su vida habían vivido esa misma experiencia que me sucedía a mí en aquel momento y que como a todos aquellos que nos iniciamos, nos marca profundamente para el resto de nuestras vidas.

Desde que tengo uso de razón recuerdo haber escuchado a mi abuela Doña Carmen Lozada narrarnos que mi abuelo materno, el Sr. Francisco Lozada, fue un reconocido masón en la Valencia de su época, hombre estudioso a quien la masonería le daba un permanente halo de misterio en todos los relatos que oíamos.

Lamentablemente él tuvo que irse al *oriente eterno* cuando yo solo tenía un año de edad, por lo que jamás pude escuchar de su viva voz el testimonio; sin embargo, tuve la dicha de conocer a extraordinarios hermanos masones como Miguel Ángel Ortega y Blas López, quienes me contaron acerca de la permanente actividad masónica de mi abuelo y de las obras de filantropía que juntos realizaban. Quizás no sea casualidad que mucho tiempo después conocí que mi abuelo paterno, el Sr. Sebastiano Nani, también fue masón. No obstante, tal y como solía ocurrir, él nunca comentó mayores detalles sobre su vida dentro de la institución por lo que esas anécdotas están perdidas en la historia.

El camino hacia mi iniciación estuvo lleno de casualidades, como

todas esas cosas increíbles que llegan a nuestra vida en el momento en que menos lo esperamos. Debo confesar que varias veces visité la logia buscando información en vano, ya que siempre estaba cerrada. No fue sino hasta que un día un gran amigo y ahora hermano, el Sr. Hugo Santana Lanz, llegó a mi oficina con un maletín que tenía grabado el inconfundible emblema de la masonería con la escuadra y el compás, e inmediatamente comencé a interrogarlo y a pedirle que me guiara en el camino de la iniciación. Qué sorpresa que en ese sendero pude enterarme de que un gran amigo, el Prof.

Víctor Ariza –a quien conocía desde niño– también asistía a ese taller, y de que el Sr. Ángel Escalona –nuestro vecino durante décadas– asimismo era masón y había acudido por mucho tiempo a esa logia, hecho del cual no supe sino hasta entonces.

Llegado el momento de mi ingreso y en adelante, comenzó una gran aventura llena de retos y pruebas dentro de la institución, pero sobre todo, un mar de conocimientos en el que he tenido el placer de navegar para comprender muchas cosas de nuestro mundo que de otra forma quizás hubiese sido muy difícil saber.

En este libro no voy a revelar ningún secreto de la masonería. Juré nunca hacerlo, por lo que lamento desilusionarlo si pensó que aquí podría encontrar pócimas mágicas y rituales secretos capaces de hacer que los grandes hombres anteriormente nombrados, así como muchos otros iniciados, cambiaran el mundo. Más aún, no hay tales artilugios esotéricos; lo que sí existe es una escuela filosófica fundamentada en alegorías y símbolos, los cuales nos ayudan a conocer las herramientas que pueden permitirle al hombre construir en su interior un templo de dimensiones tan colosales que ni él mismo se imagina. Al transformarnos en mejores seres humanos, transmutamos al universo que nos rodea; esto nos da el impulso que necesitamos para edificar el mundo que queremos y conquistar nuestros sueños.

A lo largo de este libro conocerá cómo la masonería actual se inspira en los grandes constructores de catedrales de la edad media y, así como ellos, utilizará las simples herramientas con que pudieron moldear la piedra hasta erigir monumentos que todavía hoy nos asombran por su belleza y perfección. Los masones en la actualidad aprenden a realizar este tipo de trabajo con el fin de construir el templo más importante de todos: el que está en el interior de cada uno de nosotros. Al igual que estos albañiles aprendieron poco a poco con disciplina, paciencia y entrega a moldear peñascos sin forma hasta convertirlos en los bloques de un templo, de la misma forma la masonería nos da las herramientas y nos enseña a utilizarlas para que podamos edificar dentro de nosotros el templo más hermoso y perfecto que la humanidad haya conocido.

Debo aclarar que para comenzar a utilizar estas herramientas en su

vida diaria no necesita ser masón. De hecho, si parte del objetivo de la institución es lograr un mundo mejor y contribuir permanentemente a ello, entonces qué mejor forma de hacer masonería que darle a aquellos a quienes les gustaría iniciarse –o incluso a los que no están interesados en pertenecer formalmente a la institución– un conocimiento práctico pero cargado de reflexiones filosóficas, del cual puedan tomar elementos para lograr cambios beneficiosos en su vida.

No es menester, a los efectos de esta publicación, desarrollar un estudio en profundidad sobre la historia de la masonería.

Para ello recomendamos la lectura de innumerables libros ya publicados, en los cuales diversos autores han plasmado años de investigación. Sin embargo, comenzaremos nuestro trabajo con una breve historia de la masonería y de cómo ha ido evolucionando a través del tiempo, hasta llegar a convertirse en la institución que conocemos hoy.

Más adelante nos concentraremos en el estudio de las alegorías relacionadas a las herramientas de construcción y en cómo podemos aplicarlas en nuestra toma de decisiones, en la forma en que nos relacionamos con nuestra pareja, en cómo estas herramientas pueden ayudarnos a ser más productivos en nuestro trabajo y en cómo tener en general una vida más plena.

Nuestra caja de herramientas contendrá un mazo, un cincel, una escuadra, un compás, una regla de 24 pulgadas, un nivel, una plomada, una llana y una espátula. Seguramente habrá visto estos instrumentos en alguna ferretería o si ha observado de cerca alguna construcción, por más sencilla que sea, se habrá dando cuenta de que los albañiles constantemente los utilizan. No se sorprenda de lo simple de ellos, ya que fueron los mismos que se usaron en la edad media para construir puentes, acueductos, catedrales y castillos.

De ahora en adelante, cada vez que usted se maraville al ver una de estas obras de arquitectura, recuerde que para su construcción únicamente se utilizaron las herramientas que mencionamos anteriormente y que con ellas se fueron moldeando los bloques que hoy las conforman y que han perdurado por siglos.

Para cada una de las herramientas pueden existir diversas alegorías. Así como el aprendiz se convierte en compañero y luego en maestro a través de la práctica, a medida que aplique el conocimiento y la filosofía inmersa en cada una de ellas en su vida diaria llegará el momento en que usted mismo se sorprenda de cuán avanzada lleva la construcción de su templo interior.

Debo agregar que estar iniciado en la masonería realmente no confiere ningún poder especial en cuanto al manejo de estas herramientas. En efecto, es un trabajo individual en donde cada quien debe esforzarse para aprender a usarlas de forma consciente, a fin de

que pueda avanzar en la construcción de su obra de arquitectura.





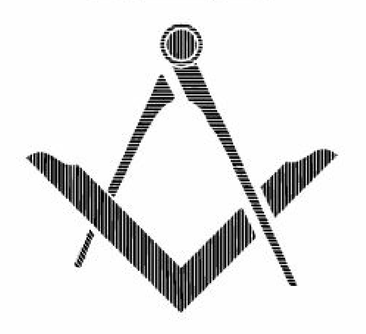
MI CAJA DE
HERRAMIENTAS



EL HOMBRE
que pone el corazón
en lo que hace,
encuentra soluciones
donde normalmente
los perezosos y los indolentes
SE DAN POR VENCIDOS

Federico de Prusia





¿Qué es la Masonería?

Existen diversas definiciones que pueden aclararnos de qué se trata esta institución. Sin embargo, por el momento nos concentraremos en una que está bastante generalizada y sirve de soporte para erigir una descripción completa de lo que ella representa.

La frase: “La masonería es una escuela de moral, velada en alegorías e ilustrada mediante símbolos”, nos sirve de punto de arranque para iniciar al lector que durante años ha sentido curiosidad por esta fraternidad, pero que nunca ha encontrado respuesta a sus inquietudes. Digamos entonces que el objetivo principal de la masonería es la formación moral del hombre y el cultivo de los valores que hacen que los seres humanos puedan crear un mundo mejor, donde todos podamos convivir en armonía.

Esta es, de tal modo, una instrucción filosófica que procura encauzar el accionar de sus iniciados para que en su vida diaria sean *hombres libres y de buenas costumbres*, en donde la libertad no se confunda jamás con el libertinaje, sino que más bien sea la ruptura definitiva con las ataduras producidas por los dogmas impuestos por nuestra religión, sociedad, cultura, *etc.* Sin duda, esto convierte a los iniciados en referentes dentro de la sociedad como promotores de los más elevados valores, los cuales sirven de ejemplo a quienes los rodean cuando observan cómo el respeto, la tolerancia y la disciplina, por nombrar algunos de ellos, se hacen parte de su quehacer diario inspirando a los demás a construir un mundo mejor.

La sabiduría que allí se imparte no es de ninguna forma algo que deba ser memorizado como un credo o aprendido so pena de castigo. La expresión “velada en alegorías” quiere decir que quienes diseñaron los rituales masónicos que hoy conocemos incrustaron el conocimiento

en historias, muchas de ellas provenientes de pasajes de la Biblia, que dejan entrever para el estudio de los más ávidos cómo aplicar en la vida diaria las enseñanzas que allí yacen. Dentro del pensum masónico, además, está la invitación al estudio de la astronomía, la astrología, la música, la literatura y sobre todo de la geometría, ya que estas artes y ciencias son el alma de nuestro mundo y conocerlas es lo que nos diferencia a los seres humanos de otras especies.

Se aclara el camino hacia cómo la institución orienta a sus hermanos dentro de un océano de conocimiento, en el que los símbolos se convierten en las estrellas que guiarán al iniciado por el buen curso en esta travesía, que lo llevará a un puerto donde reina una mejor forma de vivir.

Antes de profundizar sobre algunos conceptos, es importante señalar que la masonería no es una religión; es una organización fraternal, que reúne a miembros que poseen distintas creencias y que respetan profundamente la fe de quienes son sus hermanos masones, ya que la institución promueve permanentemente la tolerancia y el respeto por los diversos puntos de vista que puedan tener los seres humanos.

Decimos entonces que la masonería es una organización universal, en donde grupos de personas se congregan a fin de realizar estudios filosóficos; la institución además es filantrópica, ya que ayudar a los más necesitados se convierte en un punto clave del accionar del masón. Esta ayuda no necesariamente es económica, aunque es bien sabido que a lo largo de la historia las logias alrededor del mundo han realizado importantes donativos a instituciones y hospitales (muchas veces de forma anónima), en su permanente deseo de construir un mundo mejor. Así mismo, también existen algunas organizaciones derivadas de la masonería que se dedican enteramente a la filantropía, promovidas por el carácter caritativo de la organización. Vivo ejemplo de ello son los Shriners, organización formada por masones, quienes poseen hospitales en muchas ciudades del mundo contribuyendo a mejorar la salud de niños que sufren de enfermedades ortopédicas.

Debido a este espíritu humanitario es que muchos masones a lo largo de la historia han realizado esfuerzos para contribuir con la salud, tal como en los casos de Henri Dunnant quien fuera fundador de la Cruz Roja y de Alexander Fleming, creador de la penicilina.

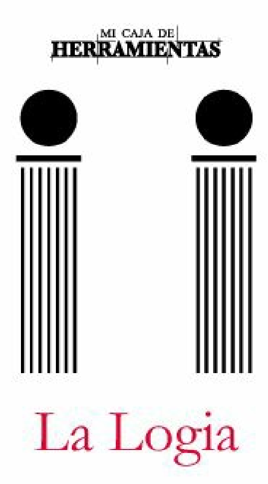
El ingreso a la masonería implica un proceso iniciático, lo cual quiere decir que el aspirante debe pasar por una etapa de iniciación que le permita traspasar las puertas del templo.

Todo aquel que desee a ingresar debe ser presentado ante la logia por algún hermano masón, y a partir de allí debe comenzar un riguroso proceso de entrevistas, un examen profundo a fin de verificar si la persona cumple con las cualidades requeridas para abandonar el

mundo profano y convertirse en masón. Vale destacar que el término “profano” no es peyorativo ni mucho menos; sencillamente, en la masonería se le da este calificativo a los no iniciados, para diferenciarlos de los que sí lo están.

Satisfechos los requisitos, se le fija una fecha de iniciación y más allá de revelar lo que allí sucede, puedo decir que el candidato experimenta un ritual lleno de alegorías, que le permiten trascender del mundo profano a un estado de conciencia en el que reflexiona sobre la vida, la muerte y el objetivo de nuestra existencia; en fin, ese día el iniciado renace con el propósito de dejar atrás los vicios que le proporciona el mundo moderno y comenzar a construir uno mejor.

El iniciado obtiene el grado de aprendiz; más adelante, luego de haber ahondado su conocimiento sobre la institución, puede optar por el segundo grado llamado compañero y posteriormente, al haber demostrado el suficiente progreso necesario, puede ser exaltado como maestro masón. Más adelante veremos cómo estos grados están íntimamente relacionados con las cofradías de constructores de catedrales de la Edad Media y estudiaremos qué relación guardan los instrumentos que utilizaban aquellos antiguos albañiles con la masonería actual.



La Logia

El templo masónico, comúnmente llamado logia, es el lugar donde se reúnen los hermanos masones a realizar sus trabajos en sesiones denominadas “tenidas”. A estas reuniones únicamente pueden asistir los iniciados, ya que allí se estudian conocimientos filosóficos y se

ventilan asuntos importantes para el interés de los hermanos. En ese espacio también se lleva a cabo el proceso de iniciación.

En el mundo existen miles de logias masónicas, que van desde las más sencillas chozas a orillas del Amazonas en Brasil, hasta monumentales estructuras en Inglaterra finamente decoradas; pero independientemente del tamaño o de la ubicación de dichas logias –a las cuales también se les denomina como “taller”–, el aprendizaje masónico es el mismo y los valores que se cultivan son idénticos.

Todas las logias están construidas como una representación del Templo de Salomón. En la Biblia, específicamente en el Antiguo Testamento, podemos encontrar las dimensiones exactas con las que el rey Salomón mandó a construir ese hermoso recinto. De hecho, el libro sagrado nos muestra no solamente las medidas, sino también los materiales y las especificaciones más precisas que debían tener los acabados.

El templo idealmente debe estar construido en sentido este/oeste. En occidente se encontrará la entrada principal, de forma que si ingresamos por medio de esta, inmediatamente al abrir las puertas hallaremos dos columnas que tienen un carácter filosófico de gran importancia para la masonería, ya que representan “la fuerza y belleza” que son características fundamentales que debe tener en igual proporción cualquier obra de construcción de gran envergadura. Si nos adentramos al templo y nos colocamos entre estas columnas y miramos al frente, veremos al oriente siete escalones que culminan en una terraza donde hay una silla con una mesa a las que se conoce como trono. En este sitio se sienta el venerable maestro, quien no es otro que un hermano masón designado por los miembros de la logia para que dirija todos los trabajos que allí se llevan a cabo por un determinado periodo de tiempo.

El taller está decorado con un sinfín de símbolos que son estudiados por los masones a través de su carrera dentro de la institución; todo tiene una razón de ser y nada está colocado por casualidad.

La astronomía tiene gran importancia para la masonería. A los lados del venerable maestro se encuentran las imágenes de la luna y el sol, y el techo de la logia está decorado con una representación del firmamento nocturno donde podemos observar a las estrellas y demás cuerpos celestes. Allí están representados el día y la noche, así como el cielo y la tierra, todo ello dispuesto para el estudio del masón que desee penetrar en los misterios que le rodean.

El venerable maestro dirige la logia junto a otros dos hermanos a quienes se les llama vigilantes. El primer vigilante está sentado a la izquierda de donde usted se encuentra y el segundo a la derecha, cada uno de ellos con funciones específicas en la instrucción de los masones

aprendices y compañeros.

Existen otros funcionarios dentro de la logia que en cada tenida cumplen una labor fundamental, tales como el secretario, el orador fiscal y el maestro de ceremonias, entre otros. Vale la pena destacar que a pesar de los grados o cargos que estos puedan tener, dentro del trabajo masónico todos se consideran hermanos, sin distingo alguno, por lo que deben prevalecer siempre la fraternidad y el esfuerzo por vencer las tentaciones del ego.

Existen muchos otros elementos simbólicos que conforman el templo y aportan invaluable conocimiento a pesar de su simplicidad.

Es por ello que el piso en el que usted se encuentra parado debe ser un enlozado mosaico con cuadros blancos y negros, lo que simbólicamente hace ver al masón que en nuestro mundo permanentemente estaremos en contacto con lo claro y lo oscuro, con el bien y el mal, y el iniciado debe ser sumamente cuidadoso de hacia dónde dirige su camino. Este mosaico se puede ver en muchas construcciones medievales como por ejemplo la Catedral de Notre Dame de París, entre otras.

En algunos países y dependiendo del ritual, pueden existir algunas variaciones; por ejemplo, en la parte superior de las columnas debe existir una representación de las granadas, siendo este maravilloso fruto un símbolo de la prosperidad, en cuyo interior vemos por la forma en que están dispuestas sus semillas una imagen de cómo deben estar unidos los masones en todo momento. En el Libro de Reyes, de la Biblia, es posible encontrar una clara alusión a este místico fruto. De hecho, si leemos todo el Capítulo VII de este libro, podremos ver las precisas instrucciones que dio el rey Salomón para la construcción de su templo.

Cabe destacar que en algunas logias se observa que en lugar de la granada existen un par de globos terráqueos, los cuales simbolizan el modo en el que los masones deben esparcir sus buenas obras por todo el planeta.

Uno de los elementos más importantes del taller es una mesa que se encuentra justo frente a usted, a pocos pasos. Se trata del altar, denominado “ara”, en el cual reposa un libro sagrado abierto y sobre él una escuadra y un compás, símbolos inconfundibles de la institución.

Quizás le llame la atención que alrededor del ara existan tres luces encendidas, colocadas en forma de escuadra, que iluminan de forma elegante y misteriosa el altar. Todo lo anterior tiene su intención dentro del ritual masónico; trataremos en lo posible de profundizar sobre el significado de cada uno de estos elementos, a pesar de no ser el objetivo fundamental de esta obra. Podemos agregar que el libro que se encuentra allí usualmente es la sagrada Biblia, sin embargo, los

talleres pueden decidir si en lugar de esta se coloca algún otro libro sagrado, propio de la región donde se encuentren.

Para finalizar este pequeño recorrido imaginario dentro del templo, lo invito a que observe justo por encima del ara cómo está suspendida una pequeña plomada de albañil que cae desde el techo del taller, sujeta por una delgada cuerda y cuya punta mira fijamente el libro sagrado.



Seguramente le parecerá extraño que en un primer momento hablemos únicamente de tres grados, llamados aprendiz, compañero y maestro, ya que siempre habrá escuchado del famoso grado 33 donde presumimos la obtención de un conocimiento máximo y sublime. Dentro de estos tres primeros grados simbólicos se estudia el *corpus* de lo que es la masonería, y todo lo que un iniciado necesita saber sobre el arte real está allí. A pesar de ello, a partir del siglo XVIII se comenzaron a crear grados superiores, de forma que el masón pudiera seguir avanzando dentro del conocimiento hermético, esotérico e histórico que los mismos ofrecen.

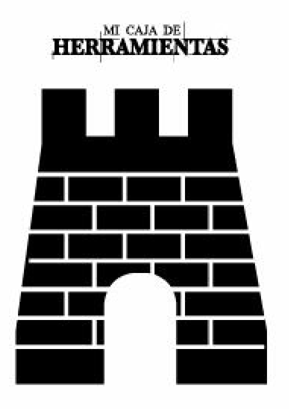
En la masonería existen diferentes ritos, los cuales podemos interpretar como diversas formas de utilizar las alegorías. Podríamos decir que son como diferentes universidades, en donde cada una tiene su forma particular de transmitir el conocimiento y evaluarlo, pero en su último fin la formación del masón es la misma.

Dependiendo del país, asimismo, existen ritos más comunes que otros; por ejemplo, el llamado Rito de York que consta de 33 grados, es muy popular en los Estados Unidos. Tenemos también el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, con gran cantidad de afiliados y el mismo número de grados que el anterior.

No podemos ni debemos hacer comparaciones odiosas, ni mucho menos resaltar supremacías de unos sobre otros, dado que todos ellos son aceptados dentro de la masonería universal.

Cuando profundizamos en investigar la cantidad de ritos masónicos existentes nos sorprendemos con su variedad. Por ejemplo el Rito de Memphis-Misraim, la Masonería Rectificada, el Rito Nacional Mexicano, el Rito Emulación, el Rito Francés, y pare usted de contar.

Algunos de ellos inclusive varían en el número de grados, verbigracia, el de Memphis-Misraim que tiene 99. Otros tienen alegorías desconocidas para los demás, pero esta diversidad masónica lejos de confundirnos debe hacernos ver cómo la institución a través del tiempo ha ido avanzando, adaptándose a diversas formas de instrucción filosófica.



El Origen de La Masonería

Son diversas las teorías sobre los orígenes de la masonería.

Algunos sostienen que esta posee elementos heredados de los caballeros templarios y otros afirman que el misticismo de la orden viene de los rosacruces. En cualquier caso, lo que no podemos negar es que la instrucción filosófica que actualmente le aporta la institución a sus miembros, posee una influencia directa de los constructores de catedrales de la Edad Media: la forma en que estos canteros trabajaban, se organizaban y llevaban su vida diaria, sirve de piedra fundacional para lo que hoy conocemos como masonería.

Es posible que todas estas teorías tengan algo de verdad; no son absolutas, por lo que posiblemente la masonería que conocemos en la actualidad realmente haya ido evolucionando gracias a la ayuda de otras organizaciones, que con su propia filosofía añadieron valor a los

rituales que hoy llegan a nuestras manos.

Una teoría muy divulgada es la que plantea que luego de la trágica muerte de Jacques de Molay, el último gran maestro de los templarios, los miembros de esta organización que lograron escapar de los castigos de Felipe El Hermoso pudieron haberse ocultado en Escocia e Irlanda, en un intento no solo de salvaguardar su vida, sino de preservar el conocimiento adquirido durante siglos. Se presume que entonces se mezclaron con otras órdenes iniciáticas, como la de los canteros y los constructores de catedrales, en lo que pudo dar origen a una nueva forma de fraternidad con la amalgama de conocimientos de ambas organizaciones.

No obstante, en esta obra no pretendemos dilucidar sobre el posible desarrollo histórico de la institución; dejamos al interés del lector sumergirse en la literatura adecuada que pueda satisfacer la curiosidad histórica que seguramente posee en este momento, y le reservamos al final del libro un apartado con las lecturas recomendadas para ampliar en conceptos más precisos acerca de la cronología de los eventos relacionados a la masonería.

Aproximadamente hacia el siglo X existieron en Europa diversas corporaciones de albañiles encargadas de construir castillos, iglesias, puentes y monumentales obras de arquitectura, que hoy en día además de embellecer dicho continente, tienen un inconmensurable valor histórico para toda la humanidad. A este tipo de labor se le conoce como masonería operativa, ya que ellos con sus propias manos se encargaban de edificar templos.

Estos masones poseían verdaderos secretos sobre el arte de la construcción, los cuales guardaban celosamente dado que en ellos radicaba la importancia de su trabajo. En la actualidad entendemos la genialidad de las técnicas que diseñaron para construir dinteles y techos abovedados o elevar grandes muros en piedra; de allí que podamos decir que su poder radicaba en la posesión de tales secretos.

Por tal razón, para ingresar a trabajar como albañil de este selecto grupo se debían aprobar rigurosos exámenes que corroboraran que el aspirante era un hombre probo, capaz de aprender a utilizar las herramientas que lo ayudarían a dominar ese arte real y a su vez, de conservar el secretismo. Como se imaginará, los miembros de estas organizaciones estaban divididos en tres categorías conocidas como aprendices, compañeros y maestros, en donde cada uno ejercía una labor específica dentro de la obra, en tanto que en cada grado se aprendían a utilizar nuevas herramientas que complementaban su conocimiento.

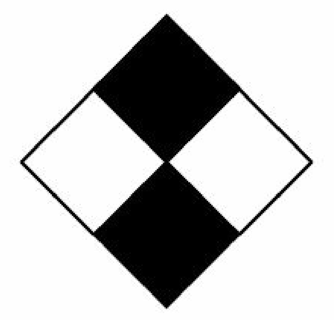
Todo aspirante debía pasar por un proceso de iniciación para convertirse en aprendiz, en el cual le eran enseñadas las técnicas fundamentales que todo masón debía conocer para ejercer su trabajo,

así como algunas palabras y signos secretos que les eran preguntados para comprobar si realmente pertenecían a alguna corporación. Los aprendices iniciaban su trabajo seleccionando una piedra bruta, un peñasco sin forma, que debían comenzar a modelar hasta convertirlo en una piedra cúbica lisa y libre de cualquier imperfección. Para esta labor utilizaban un mazo y un cincel, con los cuales debían –con suma paciencia y en silencio– dedicar horas interminables hasta cumplir con el trabajo encomendado. Todos los grados poseían palabras sagradas y secretas para garantizar que el conocimiento permaneciera en buenas manos, logrando con esto que ningún curioso pudiese hacerse pasar por masón sin ser descubierto.

Estos masones operativos tenían su taller al pie de la obra de construcción que estaban ejecutando; era allí donde recibían las instrucciones de sus superiores y además, su paga. Los gremios de constructores tenían su trabajo ritualizado y muchos de ellos comenzaban sus labores orando a Dios para pedir por la perfección de su obra. En ese sentido, debemos recordar que construir una iglesia no era meramente un acto de edificar, colocando roca sobre roca: era la máxima expresión divina de adoración al Creador, en donde el hombre demostraba a través de su esfuerzo lo inmenso de su devoción.

Estas agrupaciones de albañiles fueron expandiéndose por todo el continente europeo durante siglos, preservando su carácter iniciático y manteniendo estrictas reglas de conducta sobre todos sus miembros. Digamos que la instrucción de estos masones operativos de alguna forma no estaba únicamente orientada al trabajo, sino que constantemente recibían de los maestros una escuela de moral que los ayudaba a distinguirse del resto de ciudadanos.





La Arquitectura Misteriosa

En toda Europa existen diversas obras de arquitectura llenas de misticismo, cuyo diseño y construcción ha sido atribuida durante siglos a masones y templarios. Podemos mencionar, por ejemplo, a la misteriosa Capilla de Rosslyn ubicada en Escocia, fundada en el siglo XV por el Conde William Sinclair. La misma está llena de alegorías que distan mucho de la doctrina religiosa y que más bien crean suspicacia al ojo entrenado, capaz de observar a lo largo y ancho de este templo representaciones en piedra muy parecidas a las que están presentes en los rituales masónicos. De hecho, una de las columnas que sostiene al templo es llamada "columna del aprendiz", y acerca de ella hay diversas leyendas debido a las alegorías que la decoran.

Prácticamente no existe un centímetro sin tallar en este hermoso templo en el que el simbolismo no se ponga de manifiesto, lo que aviva el misterio y la posible relación entre los canteros operativos y la Orden del Temple.

También es imposible dejar de hablar sobre la Iglesia de Rennes-le-Château, ubicada en Francia, la cual se ha convertido en uno de los lugares favoritos de los investigadores de los Caballeros Templarios y la masonería.

Este templo, ubicado al suroeste de ese país en una zona rural, carecía de cualquier interés particular; más aún, estaba prácticamente en ruinas cuando, hacia el año 1890, el párroco François Bérenger Saunière, habiendo logrado conseguir una modesta suma de dinero a través de colaboraciones, se propuso realizar unas sencillas restauraciones en el altar mayor de la iglesia, donde se cuenta que al levantar la pesada tapa de mármol encontró ocultos unos extraños rollos de pergamino de gran antigüedad. Esto lo confirmaron después

los obreros que estaban ayudando en los trabajos de remodelación.

Lo que sigue en adelante está rodeado de un aura de misterio.

Saunière de un momento a otro cambió su estilo de vida, pasó de ser un sacerdote pobre a manejar cuantiosas cantidades de dinero y comenzó a invertir grandes sumas en la iglesia haciendo remodelaciones estrambóticas, que contenían un simbolismo a claras luces relacionado con la masonería y los templarios. El padre encargó varias esculturas, así como la creación de obras de arte únicas en su estilo, llenando de alegorías místicas las paredes de la otrora humilde iglesia.

Además el párroco, que había sido enviado a esa aldea a los treinta y tres años, aparte de amasar una gran fortuna, de pronto comenzó a actuar de forma peculiar, y algunos habitantes del pueblo afirmaban haberlo visto excavando de noche en el cementerio adjunto a la capilla, lo que aterraba a quienes lo observaban.

Asimismo, es conocido que el párroco comenzó a relacionarse con importantes personajes de la época ligados a diversas órdenes iniciáticas, como por ejemplo la hermosa y enigmática cantante francesa de ópera Emma Calvé –abiertamente estudiosa del ocultismo–, quien coincidió en diversas oportunidades con Saunière en París y la cual fue vista varias veces visitando Rennes-le-Château.

No hay una explicación fidedigna acerca de dónde consiguió este humilde padre esa enorme suma de dinero; lo que nos queda hoy, es maravillarnos con la cantidad de símbolos masónicos de los que impregnó lo que en la modernidad constituye una de las iglesias más singulares del mundo.

Tampoco le sorprenderá si le digo que el piso de la iglesia es de mosaico blanco y negro, y que sobre la entrada de la puerta principal se encuentra grabado un compás y justo debajo de este, la imagen de María Magdalena sostiene un crucifijo. En el interior son muchas las esculturas de Santos, de Jesús y hasta de un demonio dominado por cuatro arcángeles; todos ellos posan haciendo el símbolo llamado "*Dextrum Genus*" en el que muestran una de sus rodillas descubiertas, muy utilizado en diversas órdenes iniciáticas.



Cuatro Tabernas Marcan la Pauta

Entrado el siglo XVI, la construcción de grandes monumentos disminuyó y las corporaciones de canteros fueron perdiendo oportunidades de trabajo. En ese momento, la masonería operativa sufrió un proceso de transformación cuando algunos caballeros de la nobleza mostraron su interés en conocer los secretos que guardaban estas organizaciones y solicitaron el acceso a las mismas, en donde se convirtieron en "masones aceptados".

De tal modo, comenzó la transición de la masonería operativa hasta la denominada masonería especulativa, que empezó a desarrollarse con fuerza a partir del siglo XVIII perdurando hasta nuestros días.

Los masones comenzaron a reunirse en diversos sitios para discutir sobre temas filosóficos que sirvieran para generar conocimiento científico e ir deslastrando la noción de que la verdad absoluta estaba atada a la religión.

Vale destacar que muchas reuniones se llevaban a cabo en tabernas, las cuales solían ser el sitio de confluencia de los masones ingleses de la época.

No dudamos de la seriedad de los temas que allí se trataban, muy a pesar del espacio físico de encuentro.

Las logias masónicas trabajaban de forma independiente, y no fue sino hasta el 24 de junio de 1717 cuando decidieron unirse cuatro logias: La Oca y la Parrilla, El Cubilete y La Uva, La Corona y El Manzano, cuyos pintorescos nombres se debían a que así se llamaban las tascas en donde solían reunirse.

El fin de este cónclave fue crear una gran logia, nombrar un gran maestro, construir reglas y generar un objetivo común con la meta de

estructurar el conocimiento masónico para la posteridad. Esta primera gran organización se denominó Gran Logia de Londres y Westminster, cuyo gran maestro fue el Hermano Anthony Sayer.

Esta institución tuvo su primera gran logia rival en 1751, fundada por algunos hermanos masones que consideraban que la creada en 1717 se había apartado de muchos ideales originarios de la masonería, por lo que erigieron la Gran Logia de Masones Libres y Aceptados de Inglaterra, autodenominándose “Gran Logia de Masones Antiguos”.

Esta rivalidad se mantuvo por casi 63 años, hasta que sus respectivos grandes maestros, los Duques de Kent y de Sussex, ambos hermanos masones y de sangre, hijos del rey Jorge III, decidieron poner fin a la disputa y unirse fundando la Gran Logia Unida de Inglaterra, la cual se mantiene activa hasta el día de hoy.

Diversas rivalidades han ocurrido entre grandes logias alrededor del mundo desde 1717 hasta la actualidad; esto sucede en su mayoría debido a diferencias de criterios en cuanto a los rituales, pero quizás la mayor rivalidad la ha generado el hecho de la decisión tomada por algunas de ellas de admitir mujeres en los misterios y fomentar la fundación de logias femeninas y mixtas.

No es extraño que en un mismo país existan múltiples grandes logias que se mantienen independientes entre sí pero que se respetan mutuamente, ya que hoy está generalizado el precepto de que el conocimiento masónico es universal, por lo que sería un contrasentido, respecto a los principios fundamentales de la institución, que alguna gran logia creyese tener el control absoluto de la masonería.



Es momento de aclarar algo: la masonería no es una religión, sino una fraternidad que reúne hombres (y desde hace algún tiempo, mujeres) de diversas culturas y religiones dentro de un mismo espacio, para que puedan estudiar distintos temas de filosofía y alegorías tales como las que hemos estado describiendo en estas páginas. Es tan maravilloso su carácter no-religioso que le concede total libertad de culto a todos sus miembros, con la única condición de que tengan la certeza de la existencia de un ser creador que bien puede llamarse Dios, Buda, Alá o cualquiera sea la denominación entregada por cada una de las religiones. Para no polemizar sobre cuál es su verdadero nombre, sencillamente lo llamamos Gran Arquitecto del Universo, haciendo valer su condición única e inigualable de geómetra que con sus propias herramientas diseñó y creó nuestro universo, la vía láctea, nuestro maravilloso planeta tierra y todos los elementos que componen este pequeño punto donde nos encontramos, así como todas aquellas galaxias que ni siquiera hoy en día conocemos.

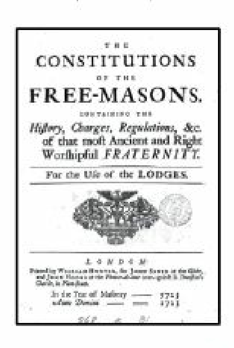
La existencia de un Dios Arquitecto nos da la certeza de que nuestro trabajo está bajo su guía y nosotros somos sus albañiles encargados de cocrear un mundo mejor con las herramientas provistas por la masonería.

Nuestro Gran Arquitecto del Universo no es un Dios castigador ni represivo; su obra nos expresa que su objetivo es concebir las más bellas creaciones, dotadas de una perfección casi mágica, lo cual ha sido demostrado mediante el descubrimiento de las leyes de la física.

El movimiento elíptico de los planetas alrededor del astro sol en su viaje eterno por el espacio, que la disposición de las hojas en el tallo de un árbol cumplan la sucesión de Fibonacci o el hecho de cortar una manzana y ver que sus semillas forman una estrella de cinco puntas, son sencillas cosas que nos hacen entender que todo lo que nos rodea fue diseñado con una precisión matemática.

Así como el masón operativo hacía su trabajo por la gloria del Gran Arquitecto del Universo, los masones especulativos deben esforzarse porque sus acciones sean cónsonas con lo estudiado en las alegorías y estén siempre apegados al más absoluto concepto de moral en cada uno de sus actos, dentro y fuera de la logia.

Esto no significa que el iniciado deba consagrarse hacia la santidad ni mucho menos, ni que tenga que apartarse a meditar en la cúspide de elevadas montañas con el fin de alcanzar la comunión espiritual con el Creador. El pragmatismo de la institución va mucho más allá de eso, ya que llevar una vida fundada en la honestidad, la verdad y el respeto, y honrar nuestro paso por la vida, ya es una forma de adorar al Gran Arquitecto que no espera de nosotros más que el que seamos sus albañiles en esta, su gran obra.


THE
CONSTITUTIONS
OF THE
FREE-MASONS.
CONTAINING THE
History, Charges, Regulations, &c.
of that most Ancient and Right
Worshipful FRATERNITY.
For the Use of the LODGES.

LONDON

Las Constituciones de Anderson

Luego de la fundación de la Gran Logia de Londres y Westminster, este organismo encargó al pastor presbiteriano James Anderson para que junto al Reverendo J. T. Désaguliers –quien era diputado de esa gran logia–, redactaran un documento en el que se amalgamaran diversas teorías sobre el origen de la institución masónica y sirviera de apoyo para las logias dentro de su trabajo.

Estos eruditos se apoyaron en antiguos documentos conocidos como "*Old Charges*" o Antiguos Deberes, que no eran otra cosa que normas que regían el arte de la construcción para los masones operativos. Entre ellos, los más famosos son el "*Regius*" que aproximadamente data del año 1390 y el "*Cooke*", de 1425.

Actualmente ambos se encuentran bajo el resguardo del Museo Británico.

Estos textos constan de tres partes: una primera en donde se realizaba una alabanza a Dios, dejando claro que el trabajo como albañil siempre sería como elogio a su magnificencia; luego, se disertaba sobre el origen y las tradiciones presentes en el arte real; y finalmente, en su tercera parte, se señalaban cuáles serían los deberes del iniciado en los misterios de la construcción.

"Las Constituciones de Anderson" es el nombre bajo el cual conocemos en la actualidad el manuscrito aprobado por la Gran Logia en 1723, en donde se detalla lo que, según sus autores, sería un relato histórico que parte desde el génesis de la masonería. En el mismo se indica que Adán, el primer hombre que habitó nuestro planeta y quien además fue creado a imagen y semejanza del Gran Arquitecto del Universo, llevaba escritas en su corazón las artes liberales; por ello enseñó la geometría a sus hijos, así como su uso en varios oficios. También habla de cómo Noé y sus hijos indiscutiblemente fueron

masones y conservaron las tradiciones después del diluvio. De esta forma, se hace un recorrido histórico acerca de cómo el arte real se fue esparciendo por todo el mundo, pasando por Egipto, Canaán, Grecia, Italia y Gran Bretaña.

No podían faltar en ese preciso entramado histórico los detalles de la construcción del templo de Salomón y la importancia del maestro de obra, llamado Hiram Abif, dentro de las alegorías masónicas.

El llamado a los masones a ser hombres libres y de buenas costumbres se pone de manifiesto en los deberes que estos deben cumplir, según la constitución de 1723. Estas obligaciones muestran cómo debe ser el comportamiento del iniciado ante Dios y ante el gobierno, señalando además la forma en que debe manejarse dentro de la logia, en presencia de los profanos y en su hogar. En fin, proveen al masón de una serie de patrones que debe seguir, de manera que pueda mantener un estricto apego a la moral y que en su diario accionar, realmente sea la de un caballero.



Una medalla de bronce de unos cincuenta milímetros, creada en 1838 por el Gran Oriente de Bélgica, contiene en una de sus caras una declaración de principios masónicos que ilustran el verdadero camino que debe seguir un masón en su vida diaria. Conocido popularmente como el código moral masónico, contiene recomendaciones válidas para todos los seres humanos, masones o no, que deseen transitar con felicidad el sendero de la vida.

El también llamado “medallón belga” en su otra cara tiene grabado un sello que muestra una serpiente enrollada en una daga, alrededor de la circunferencia está escrito en francés “*LA MAC:. VIVRA DIEU*

LEVEUT

GR:.OR:.DE BELGIQUE 5838” que traducido reza “La masonería vivirá, Dios así lo quiere, Gran Oriente de Bélgica 5838”, dejamos a continuación la traducción del código, también llamado oración masónica en algunos países, que recoge en sus preceptos hermosas y válidas reflexiones que siempre debemos tener presentes. Debido a las múltiples interpretaciones del mismo que se han generado con el paso de los años, colocamos como referencia su traducción al español junto a la forma original escrita en francés.

1.- Adora al Gran Arquitecto del Universo. (*Adore le Grand Architecte de l’Univers*).

2.- Ama a tu prójimo. (*Aime ton prochain*).

3.- No hagas el mal, haz el bien y deja hablar a los hombres. (*Ne fais point de mal, fais du bien, laisse parler les hommes)*.

4.- El culto más agradable para el Gran Arquitecto consiste en las buenas costumbres y en la práctica de todas las virtudes. (*Le culte le plus agréable au Grand Architecte de l’Univers consiste dans les bonnes mœurs et dans la pratique de toutes les vertus*).

5.- Haz el bien, por amor al bien mismo. (*Fais donc le bien pour l’amour du bien lui-même*).

6.- Ten siempre tu alma en un estado puro, para aparecer dignamente delante del Gran Arquitecto que es Dios. (*Tiens toujours ton âme dans un état assez pur pour paraître dignement devant le Grand Architecte qui est Dieu*).

7.- Ama a los buenos, compadece a los débiles, huye de los malvados, más no odies a nadie. (*Aime les bons, plains les faibles, fuis les méchants, mais ne hais personne*).

8.- Habla respetuosamente a los grandes, prudentemente a tus iguales, sinceramente a tus amigos, dulcemente a los pequeños, con ternura a los pobres. (*Parle sobrement avec les grands, prudemment avec tes égaux, sincèrement avec tes amis, doucement avec les petits, tendrement avec les pauvres*).

9.- No adules jamás a tu hermano porque es una traición; si tu hermano te adula, cuida que no te corrompa. (*Ne flatte point ton frère, c’est une trahison; si ton frère te flatte, crains qu’il ne te corrompe*).

10.- Escucha siempre la voz de tu conciencia. (*Écoute toujours la voix de ta conscience*).

11.- Sé el padre de los pobres, cada suspiro que tu dureza les arrancara aumentará el número de las maldiciones que caerán sobre tu cabeza. (*Sois le frère des pauvres, chaque soupir que ta dureté leur arrachera augmentera le nombre des malédictions qui tomberont sur ta tête*).

12.- Respeta al extranjero que viaja, ayúdalo, su persona es sagrada para ti.

(*Respecte l'étranger voyageur, aide-le, sa personne est sacrée pour toi*).

13.- Evita las disputas y prevé los insultos, poniendo la razón de por medio.

(*Évite les querelles, préviens les insultes, mets toujours la raison de ton côté*).

14.- Respeta a las mujeres, jamás abuses de su debilidad y muere antes que deshonrarlas. (*Respecte les femmes, n'abuse jamais de leur faiblesse, et meurs plutôt que de les déshonorer*).

15.- Si el Gran Arquitecto del Universo te da un hijo, dale gracias, pero tiembla por el depósito que te confía, eres para ese niño la imagen de la divinidad. (*Si le Grand Architecte te donne un fils, remercie-le, mais tremble sur le dépôt qu'il te confie; sois pour cet enfant l'image de la divinité*).

16.- Haz que hasta los diez años te tema, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez años sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. (*Fais que jusqu'a 10 ans il te craigne, que jusqu'à 20 il t'aime, que jusqu'à la mort il te respecte. jusqu'a 10 ans sois son maître, jusqu'à 20 son père, jusqu'à la mort son ami*).

17.- Piensa en enseñarle los buenos principios antes que buenas maneras; que te deban una doctrina esclarecida y no una frívola elegancia. (*Pense à lui donner de bons principes plutôt que de belles manières; qu'il te doive une droiture éclairée et non pas une frivole élégance*).

18.- Hazle un hombre honesto antes que un hombre hábil. (*Fais-le honnête homme plutôt qu'habile homme*)

19.- Lee y aprovecha, ve e imita, reflexiona y trabaja, Informa a tus hermanos todo lo que les sea útil, ese trabajo es también para ti mismo. (*Lis et profite, vois et imite, réfléchis et travaille. Rapporter tout à l'utilité de tes frères, c'est travailler pour toi-même*).

20.- Estar contento para todo y con todo. (*Sois content partout, de tout et avec tout*).

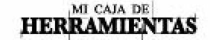
21.- Alégrate de la justicia. (*Réjouis-toi de la justice*).

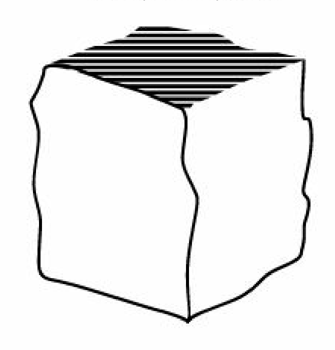
22.- Ensáñate contra la iniquidad, sufre sin quejarte. (*Courrouce-toi contre l'iniquité, souffre sans te plaindre*).

23.- Jamás juzgues ligeramente las acciones de los hombres. (*Ne juge pas légèrement les actions des hommes*).

24.- No maldigas y mucho menos adules a los otros. (*Ne blâme point et loue encore moins*).

25.- Es el Gran Arquitecto del Universo quien sondea los corazones para apreciar su obra. (*C'est au Grand Architecte qui sonde les coeurs à apprécier son ouvrage*).





La Piedra Bruta

Sabemos que el mundo está lleno de catedrales que fueron construidas hace siglos tan solo con un puñado de herramientas, gracias a la férrea voluntad de un grupo de hombres con los conocimientos necesarios para hacerlo. Cuando contemplamos esos majestuosos templos, muchas veces nos cuesta imaginar cómo esas obras monumentales compuestas por bloques de piedra fueron edificadas sin la tecnología de hoy.

El trabajo comenzaba cuando los canteros extraían rocas de diversos tamaños, deformes y llenas de impurezas, que luego eran trasladadas al sitio de construcción de modo que los albañiles se dispusieran a trabajarlas.

Podían pasar décadas en la construcción de una obra de envergadura, horas interminables de duro trabajo, pero una vez culminado el templo quedaba la satisfacción de haber construido un santuario para la posteridad.

Nuestra meta es trasladar las alegorías presentes en la edificación de basílicas a la construcción de nuestro templo interior; así le llamaremos de ahora en adelante y será ese el espacio que cimentaremos con cada una de las piedras brutas que iremos puliendo, hasta que tomen la forma de bloques que puedan ser apilados unos con otros, formando los muros y las columnas de nuestro templo.

Al igual que los masones dedicaban su vida a la gran obra de construir fastuosos monumentos para glorificar a Dios, nosotros haremos lo propio con nuestro templo interior.

Ciertamente quizás esta obra también demore toda la vida, ya que será un permanente trabajo de desarrollo personal en el que cada día iremos aprendiendo a utilizar de una mejor manera las herramientas, con efectividad y eficacia, de forma que a medida que avancemos en

el trabajo, este se vuelva más sencillo, como cualquier otra arte que requiera disciplina, dedicación y esfuerzo para lograr su maestría.

Las piedras brutas que vamos a escoger serán las situaciones de nuestra vida que no nos dejan avanzar como mejores seres humanos, aquellos escenarios que sabemos que nos hacen daño o a nuestros seres queridos, los cuales tenemos la firme intención de cambiar pero sin saber por dónde empezar. No importa el tamaño del peñasco que elija ni la cantidad de impurezas que este posea, mediante las herramientas con que irá llenando su caja podrá moldearlas hasta formar un bloque sólido y perfecto que decore su templo, en el que no habrá rastro de la roca deforme que una vez fue.

Una de las piedras a moldear que bien podría estar imaginando en este momento, tal vez sea la difícil relación que actualmente atraviesa con su pareja, con uno de sus hijos o con algún compañero de trabajo; otra podría ser una dificultad económica que esté viviendo y no sabe cómo sortear. A medida que vaya avanzando en la toma de conciencia acerca de cómo utilizar las herramientas de la masonería en este tipo de situaciones, entenderá que esto llegó a su vida para ser moldeado y hacer más imponente su templo interior.

No debemos considerar como piedras brutas solamente a las circunstancias penosas o difíciles de manejar; también los proyectos, los sueños y las ideas son grandes peñascos que podemos modelar. Digamos que usted desea emprender un nuevo estilo de vida pero siente temor ante todos los riesgos que ello acarrea, o quizás posee una genial ideal de negocio y todos sus amigos le dicen que está chiflado, aunque usted sabe en su interior que si lo intenta puede ser un éxito. Hay un problema, sin embargo: no sabe cómo comenzar y tiene miedo. Posiblemente incluso ahora esté pensando en salir a la calle a cumplir su sueño de vida, pero no sabe de qué manera dar ese primer paso. Todo eso también representa rocas que están allí, en la cantera de nuestros deseos, miedos, anhelos o problemas, y que siempre hemos querido trabajar sin que hasta ahora supiéramos cómo hacerlo.

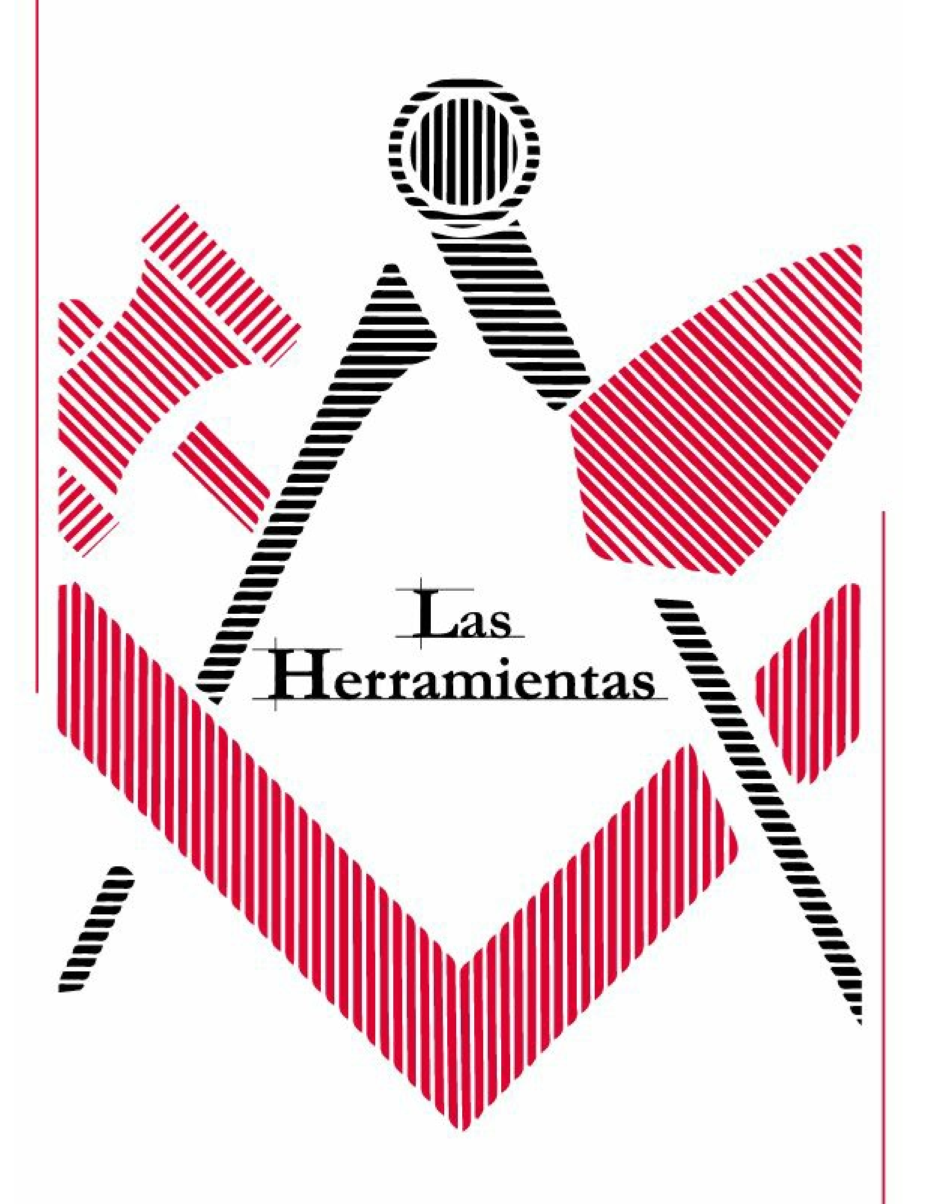
Una vez que elija la primera piedra que va a comenzar a trabajar, debe llevarla al atrio de lo que será su templo. Este espacio debe elegirlo usted; puede ser en su oficina con la puerta cerrada sin que nadie lo moleste, con lápiz y papel en mano para escribir todo lo que se le viene a la mente, dibujando un plano estratégico de cómo es la roca amorfa en la actualidad y cuál es la forma que desea obtener después de trabajarla; otro podría ser la meditación antes de dormir, delineando en su mente ese proceso de cambio, en donde desde la introspección comenzará el trabajo con las herramientas de la construcción sin sentirse juzgado y siendo honesto con usted mismo, ya que a su ritmo aprenderá el uso de los utensilios que

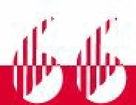
progresivamente describiremos, a fin de que logre ir elevando su gran obra.

Los capítulos siguientes que detallan el uso de cada una de las herramientas no serán una clase magistral ni mucho menos; están diseñados de forma que conozca el significado alegórico de cada una de ellas y pueda reflexionar sobre cómo usarlas en las piedras brutas que irá trabajando.

Permítame que en el transcurso de la obra continúe tratándolo de usted, tal y como lo he venido haciendo en este capítulo, y no lo vea como una lección que le estoy dando sino más bien como una conversación en donde le muestro como ir operando estos instrumentos que hacen de la masonería una maravillosa escuela de moral. Bien entendidos, sus conocimientos simbólicos nos ayudarán a alcanzar las metas que nos propongamos y a ser mejores cada día.

Se han incluido pequeñas biografías de grandes hombres iniciados en la masonería, quienes hicieron historia por sus luchas heroicas, sus descubrimientos y sus ideales. Muchos de ellos provenían de hogares muy pobres, tuvieron que atravesar las penurias de la traición o fueron catalogados de locos por su familia y amigos cuando se atrevieron a expresar sus proyectos, y aun así jamás se detuvieron; de hecho, el mundo tal cual lo conocemos hoy se debe a estos hombres. Sirvan ellos como un ejemplo permanente de que no importa de dónde vengamos ni qué adversidades se nos presenten en la vida, siempre podemos conquistar nuestros sueños.


Las
Herramientas



EL ARTE DE VENCER
se aprende
EN LAS DERROTAS

Simón Bolívar

MI CAJA DE
HERRAMIENTAS

MI CAJA DE
HERRAMIENTAS



El Mazo y El Cincel

Estas son las primeras herramientas que debe aprender a utilizar un masón que desea construir una catedral, sin importar el tamaño de las piedras brutas ni su cantidad, o el número de imperfecciones incrustadas en la superficie de la roca ni el tiempo que estas tengan allí. Lo verdaderamente relevante es tener la certeza de que con aprender correctamente el uso del mazo y el cincel se comenzará a labrar una monumental obra de arte.

Los masones operativos iniciaban el trabajo identificando la piedra bruta con la cual deseaban empezar la jornada; la llevaban a su taller y allí comenzaban a examinarla cuidadosamente, con mucho detalle y sin importar el tiempo que esta tarea les tomara, ya que saber cuáles son y dónde se encuentran las imperfecciones de la piedra muchas veces representa la tarea más difícil. En todas las construcciones antiguas usted encontrará que estas rocas, a pesar del paso del tiempo, fueron moldeadas como bloques y carecen de cualquier tipo de deformidades en un trabajo que tiende a ser perfecto, ya que los albañiles sabían que cualquier protuberancia impediría que los cubos moldeados pudieran unirse unos a otros en perfecta armonía.

Una vez identificadas las impurezas a través de una minuciosa inspección, comenzaba el trabajo con el mazo.

Aunque se podría pensar que golpear una piedra de tamaño significativo con este instrumento es un trabajo tosco que no necesita mayor preparación, tal apreciación implica caer en un juicio de valor sin fundamento. En realidad es todo lo contrario; cada golpe en la roca debe ser preciso, con la fuerza correcta y en la justa posición del mazo, ya que uno muy fuerte la dañaría irremediablemente y muchos

golpes suaves no quitarían las impurezas o tomaría mucho tiempo realizar la labor.

Vamos a llevar este proceso alegórico a nuestra vida diaria, a la construcción de nuestro templo interior. Así como los masones tenían un lugar de trabajo para desbastar la piedra bruta usted también debe tener uno, un taller que no necesariamente tiene que constituir un espacio físico. Me refiero a que debe encontrar desde la conciencia momentos de reflexión y meditación en donde pueda elegir cuál es la piedra bruta que desea moldear y librar de imperfecciones, identificándola y llevándola a un plano consciente en el que pueda verla en toda su extensión.

Toda situación de su vida que desee cambiar y mejorar es una piedra bruta.

Digamos que usted sabe que tiene problemas con su pareja y alienta la firme intención de que estos desaparezcan, o está estancado con algún proyecto que por alguna razón no puede culminar. Lo primero que debe hacer es identificar y tratar de ver con claridad qué es lo que actualmente le preocupa de ese primer problema, del cual sabe que si logra transformarlo entonces su vida mejorará sustancialmente. Debo advertirle que en la mayoría de las ocasiones, para que una situación cambie, el proceso debe comenzar por usted. No pretenda utilizar estas herramientas con terceros, ya que hará un gran esfuerzo y muy probablemente no obtendrá ningún resultado; quizás el cambio que tanto anhela en los demás ocurra cuando usted logre modificar eso en lo que con seguridad está pensando en este momento, y su cambio servirá como ejemplo inspirador a otros.

Si de momento le vienen a la mente diversas situaciones que le gustaría moldear, vamos por buen camino. Sin embargo este trabajo no debe tomarse con premura, es necesario ir desarrollando con cada piedra que moldeemos la pericia necesaria para dominar el real arte. Hoy usted es un aprendiz de albañil que a medida que comience a utilizar el mazo irá desarrollando la destreza que lo convertirá en maestro constructor de su propio templo.

MI CAJA DE
HERRAMIENTAS

Masones que nos inspiran

Simón Bolívar



N o hacen justicia las palabras ni los elogios para describir el inmenso legado de este hombre para con América y el mundo. Fue un reconocido político y militar venezolano nacido el 24 de julio de 1783, quién en su haber tuvo los títulos de Libertador y Presidente de Venezuela, Libertador del Perú, Fundador de las Repúblicas de Colombia y Bolivia, y además presidente de la República de la Gran Colombia.

Hay mucha controversia acerca de su participación e iniciación en la masonería; no obstante, muchos autores coinciden en que fue iniciado en España, precisamente en Cádiz, y a pesar de que no hay una vasta información sobre su actividad en las logias existen documentos que certifican que fue uno de los fundadores de la Logia Orden y Libertad Nº

2 de Perú en el año 1824.

La curiosidad de Bolívar respecto a la institución comienza el día en el que Alexander Von Humboldt le regala el libro "Los altos grados de la masonería", lo cual lo llevó no solamente a su iniciación sino a una permanente participación en el trabajo masónico mientras estuvo en París, en la Logia San Alejandro de Escocia. Esto le hizo obtener el grado de compañero en 1805 y posteriormente el de maestro un año más tarde; además, fue admitido en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado en 1807.

Según una investigación realizada por el historiador Celestino Romero, el autor afirma que el Soberano Gran Consistorio de Jefes de la Alta Masonería de los Estados Unidos confirió al Libertador el grado 33 en 1823, por intermedio del gran comisionado Joseph Gernau.

Los ideales de libertad, igualdad y fraternidad fueron pilares fundamentales en el accionar del Libertador durante toda su gesta independentista, por lo que no dudamos de su participación en la institución. Asimismo, observamos el evidente estudio y aplicación de la doctrina masónica en su carrera política.

Bolívar no es el único héroe nacional venezolano asociado a la masonería. De hecho, se conoce que algunos próceres como José María España, Juan Germán Roscio y Manuel Gual formaron parte de sociedades secretas preindependentistas, donde se practicaban rituales iniciáticos y se conferían grados según se avanzaba en el aprendizaje de conocimientos filosóficos.

La independencia de muchos países latinoamericanos estuvo protagonizada por masones. En el caso de Venezuela, además podríamos mencionar a José Florencio O'Leary, Antonio Ricaurte, José Félix Ribas y muchos otros, quienes dieron su vida por sus ideales libertarios y por el sueño de una región libre y soberana.

El 17 de diciembre de 1830 el Libertador Simón Bolívar partió al oriente eterno, dejando un legado que lo coloca en el pedestal más alto de nuestra historia. Aún hoy se mantiene vivo su pensamiento y sus ideales siguen recorriendo América Latina, inspirando a hombres y mujeres a seguir sus pasos. Sus pensamientos y reflexiones, escritos en proclamas y

cartas, están cargados de un sentimiento patriótico imborrable y de un simbolismo que perdurará a través del tiempo.

Estoy seguro de que ya ha ubicado una primera piedra bruta a la cual está deseoso de quitarle todas las imperfecciones e impurezas con el mazo. Vaya a un sitio tranquilo y examínela profundamente; no tiene que irse a meditar a una montaña para ello, sencillamente dedíquele todo el tiempo que usted crea necesario para analizar con honestidad cuál es el problema y cuáles son sus causas. Si lo desea, tome lápiz y papel y escriba todo lo que pase por su mente. Haga un análisis profundo y con humildad; nadie tiene por qué saber que usted está haciendo esto ya que este trabajo es personal, y por ende, nadie va a juzgar sus reflexiones y conclusiones.

Una vez terminada la inspección termine con las siguientes preguntas: ¿He visto todos los ángulos de esta piedra bruta y todas sus impurezas? ¿Debo seguir mirándola? ¿Sé cómo quitarlas de la roca, y que seguramente tienen años allí y no me había dado cuenta? ¿Cuál es la forma que quiero que tenga la piedra al final del trabajo? ¿La conozco realmente?

Antes de dar el primer mazazo es importante una inspección profunda de toda la superficie de la roca. Medite entonces sobre el problema o situación de su vida que ha elegido como piedra bruta y plantéese diversas formas de solucionarlo, piense sobre las causas que originaron ese escenario y en las consecuencias beneficiosas tanto para usted como para su entorno si lograra su objetivo.

Una vez hecho este análisis ha llegado el momento de utilizar el mazo, el cual representa la voluntad.

Esta herramienta es la alegoría de la voluntad que debe aplicar todo ser humano que tenga la sincera intención de cambiar y mejorar todo aquello que no le permita ser feliz y le impida avanzar hacia un futuro mejor. La misma fuerza con que los masones empuñaban el mazo y golpeaban las impurezas para arrancarlas de la piedra, representa la fuerza de voluntad que usted debe imprimir a esta primera etapa y cada mazazo debe ser un golpe certero con el ímpetu necesario para no destruir la roca, pero con la energía que logra desaparecer las imperfecciones.

El trabajo con el mazo no es fácil ni rápido; se pueden necesitar muchas horas, días o meses de arduo esfuerzo para quitar las impurezas de la piedra.

Quizás usted requiera mucho tiempo para desbastar el problema que está atravesando, pero sin la fuerza de voluntad no logrará nada.

Sin el mazo, ese montón de rocas apiladas y llenas de defectos jamás se convertirán en el monumental templo el cual estoy seguro que aspira a construir.

La alegoría de los golpes con el martillo debe ser llevada por usted

al trabajo diario, consciente de que modificará su roca. Seguramente cada impacto significará algo particular y privado que solo usted conoce.

Asuma la responsabilidad del cambio y tome las decisiones que sean necesarias. Quizás se dio cuenta de que necesita esforzase más o dedicar mayor tiempo a una tarea, o tal vez necesita superar traumas del pasado e ir a psicoterapia, mejorar su tolerancia o ser más receptivo. Solo usted sabe en este momento cuál es el plan de acción.

Todos conocemos lo importante de la fuerza de voluntad, pero también sabemos lo difícil que nos parece muchas veces llevar a la acción los pensamientos e ideas cuando queremos alcanzar una meta. A veces creemos que hay fuerzas superiores a nosotros que no nos dejan avanzar en el camino que hemos trazado y les damos adjetivos como “mala suerte” o justificamos su existencia diciendo que “era el destino” o que “lo mejor es lo que pasa”, como una forma de consuelo ante lo amargo de una realidad que nos parece imposible de modificar. Frente a tales tipos de sentimientos debe sobreponerse la decisión tomada por usted de modificar ese aspecto de su vida que no lo deja ser feliz; cada acción que tome en pro de ello es un certero golpe con el mazo que le está dando a la piedra. Mientras más dura parezca la tarea, más potente y preciso es el trabajo de desbaste que está realizando.

Una persona que tiene problemas de alcoholismo y desea abandonar ese estilo de vida, el cual con seguridad le ha traído tanto sufrimiento a él y a su familia, al momento de tomar la decisión de erradicarlo ya tiene el mazo en su mano. Pero sabemos que si esto solo se queda en un pensamiento y no ejecuta ninguna acción al respecto, la piedra bruta permanecerá intacta; cada vez que este hombre vaya a una reunión de alcohólicos anónimos, consulte especialistas sobre el tema o venza las terribles ganas de consumir alcohol; con cada uno de esos pequeños actos irá moldeando la roca hasta quitarle todas sus impurezas.

Recuerde que lo que hizo que grandes hombres y mujeres a lo largo de la historia dieran el primer paso hacia la conquista de sus sueños fue su fuerza de voluntad, así como la firme convicción de que nada podría apartarlos de llegar a la meta.

El mazo es la herramienta ideal para los estudiantes, quienes al entrar en conciencia de sus responsabilidades deben hacer que su voluntad se sobreponga a las miles de excusas que pueden aparecer para no cumplir con sus deberes. Un ejemplo podría ser la persona que desea aprender un nuevo idioma; ella sabe lo necesario e importante que es esto en el mundo de hoy, en donde las fronteras son cada vez más pequeñas, y que poder comunicarnos resulta vital para diversos fines, desde laborales hasta irse de vacaciones. Si ese pensamiento solo

queda en el deseo de aprender, en el anhelo permanente de lo beneficioso que sería hablar otro idioma y las ventajas que conlleva, esta persona pasará años en ese estado y luego –como muchas veces nos ha sucedido– vendrá el arrepentimiento de no haber comenzado aquella tarea antes.

Le recomiendo a esta persona ir al atrio de su templo, donde nadie lo moleste, y ver el aprendizaje de este nuevo idioma como una piedra bruta grande, llena de impurezas y de superficie áspera. La única forma de comenzar a trabajarla es con el mazo; por ello tómelo y aséstele un fuerte golpe con él. Ese golpe debe proporcionarle la primera idea que necesita venir a su mente acerca de cómo comenzar el proceso de aprendizaje que requiere. Digamos que con el primer mazazo decide ponerse de pie y buscar en internet las academias de idiomas cercanas a su casa; luego otro golpe la conduce a solicitar información, y si no tiene el dinero para iniciar inmediatamente los estudios, debería proponerse un plan de ahorro hasta conseguirlo, con lo cual le habrá dado otro fuerte golpe a la piedra. Como verá, el trabajo puede ser largo y laborioso; nadie dijo que iba a ser fácil, es por ello que la certeza del beneficio del uso del mazo debe estar presente en todo momento.

Una vez que la fuerza de voluntad se ha impuesto como agente de cambio, es el momento de utilizar otra herramienta: el cincel.

Esta segunda herramienta representa la sabiduría, la razón. No basta solo con la fuerza bruta del golpe del mazo, pues este carece de efectividad si una vez iniciado el trabajo no se combina con el cincel que quitará definitivamente las impurezas y empezará a darle forma de bloque a la piedra bruta.

Los masones deben colocar el cincel en un ángulo preciso y solo la experiencia les provee ese conocimiento. No se desanime si al principio no obtiene los resultados que anhela. El aprendiz masón domina la técnica a través de la práctica y la repetición, y aunque falle en primera instancia lo sigue intentando hasta que con sus manos realiza de forma natural lo que alguna vez parecía imposible.

El cincel no solo limpia la piedra, sino que la moldea. La única manera de convertir un peñasco en un bloque es con el cincel; golpe a golpe este irá alisando la roca hasta transformarla en un elemento cúbico y pulido.

Entonces la sabiduría y la razón deben imponerse en el modo en que usted desea moldear la piedra, tomando decisiones cónsonas con su realidad, no dejándose llevar por la euforia de la improvisación que pudiera llegar a maltratar la roca. Así como el albañil va dando forma a su obra, dese cuenta de que usted es el único responsable de darle forma a su vida, con pequeñas acciones que irán moldeando su realidad.

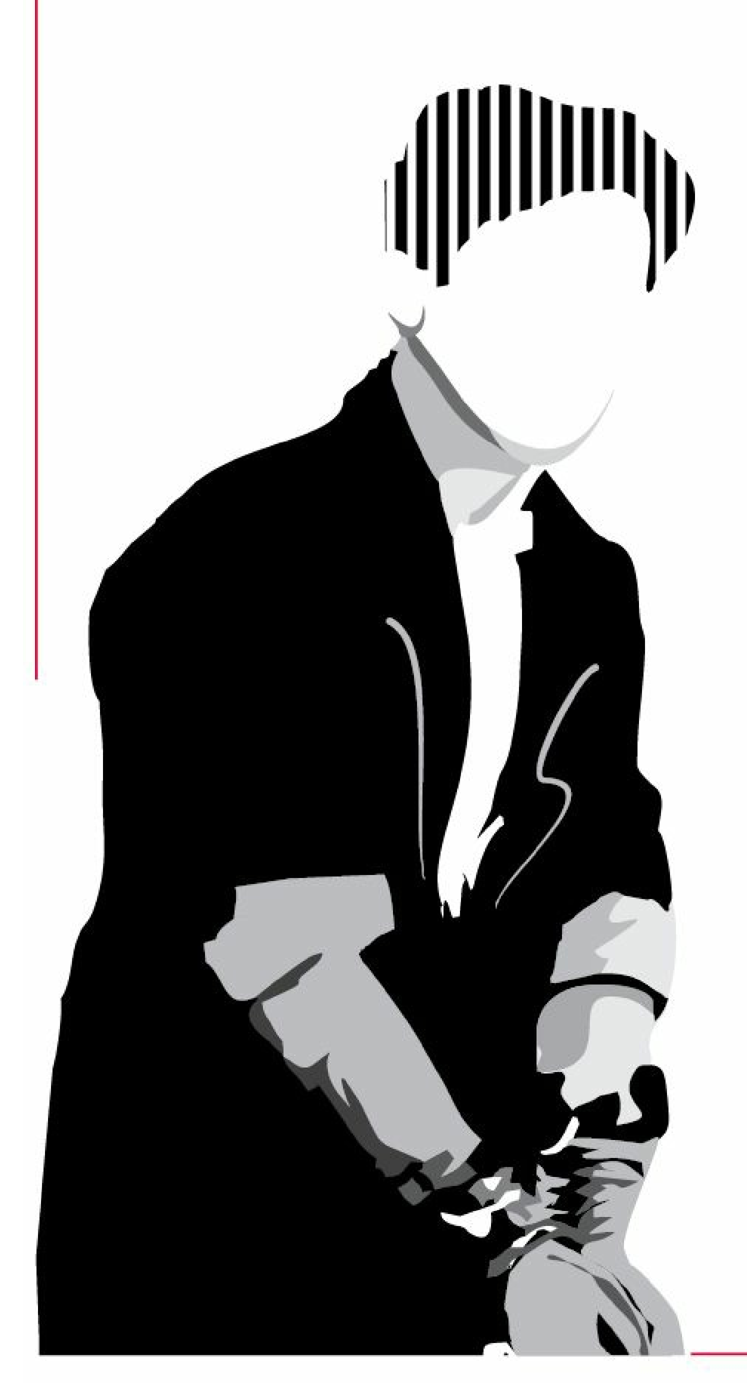
La combinación del mazo y el cincel es indispensable para lograr su trabajo; la fuerza de voluntad lo llenará de energía y de un ímpetu arrollador, acompasado con las sabias decisiones que se toman a través del cincel mediante el análisis conciso de las mejores acciones a emprender a fin de conseguir lo que se ha propuesto.

Después de un trabajo metódico y constante, una vez que usted haya logrado transformar esa situación o aspecto de su personalidad que le parecía imposible de modificar y se llene de gozo al verla convertida en lo que anhela, sentirá la satisfacción de haber obtenido la maestría para manejar el mazo y el cincel mucho mejor. Ya tiene el primer bloque con el que comenzará a construir el templo.

Sin embargo la tarea continúa; al finalizar la jornada llegará el momento de moldear otra piedra bruta.

Masones que nos inspiran

Harry Houdini



Nacido en Hungría con el nombre de Erich Weiss, fue uno de los innumerables niños inmigrantes que llegaron a América junto con sus padres en busca de un futuro mejor. Fue en el año 1878, cuando apenas tenía cuatro años de edad, que los Weiss arribaron a Appleton en Wisconsin al ser su padre designado como rabino de una nueva congregación. Al igual que todos los magos, desde niño comenzó a apasionarse por la prestidigitación, los trucos con cartas y el escapismo. Quizás para la época nadie se imaginó que este muchacho se convertiría en el padre de la magia moderna y transformaría el arte llevándolo a límites jamás imaginados.

Erich comenzó a trabajar desde muy joven en circos y actos ambulantes para poder ayudar económicamente a su familia, al mismo tiempo que estudiaba en los libros el arte del ilusionismo. Su ídolo era Jean Eugène Robert-Houdin, un mago francés que también dedicó su vida a cultivar este arte, y tanto lo inspiraron sus obras que decidió utilizar su apellido para crear el nombre artístico por el cual sería conocido el resto de su vida: Harry Houdini.

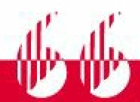
Toda su actividad masónica la desarrolló en la Logia St. Cecile Lodge Nº

568 de Nueva York, en donde fue iniciado el 17 de julio de 1923. Obtuvo su grado de compañero apenas unos días después, el 31 de julio, y fue exaltado como maestro el 21 de agosto del mismo año.

El mundo de la magia siempre ha tenido afinidad con la institución masónica; de hecho, importantes ilusionistas como Harry Keller, Howard Thurston y Harry Blackstone también fueron iniciados.

La vida de Houdini estuvo llena de emociones. Sus hazañas con el escapismo le crearon fama mundial como mago de altísimo renombre, llegando a considerársele como una verdadera estrella del entretenimiento en su época. Su curiosidad también lo llevó a investigar sobre el mundo del espiritismo, del cual fue un gran detractor, y dedicó parte de su vida a tratar de demostrar que según él los espiritistas más reconocidos de su tiempo no eran más que charlatanes que recurrían a trucos de magia para engañar a quienes creían ciegamente en ellos, lo cual le granjeó muchas enemistades incluyendo a Sir Arthur Conan Doyle, defensor de esta práctica y quien fuera su amigo.

La famosa noche de brujas del 31 de octubre de 1926 dejó de existir el mago más importante de nuestra historia moderna, un hombre que cambió la forma de presentar el espectáculo para siempre y que marcó los estándares para todos los ilusionistas de nuestra era. Tanto su vida como su muerte estuvieron constantemente rodeadas de misterio, lo que ha motivado a gran cantidad de autores a escribir sobre él, pero más allá de la especulación que ha girado sobre su verdadera historia su legado en el mundo de la magia perdurará para siempre.



LO MÁS NECESARIO,
difícil y principal en la música,
ES EL TIEMPO

Wolfgang Amadeus Mozart

MI CAJA DE
HERRAMIENTAS





La Regla de 24 Pulgadas

En el transcurso de todo proceso de construcción es indispensable tener a la mano un instrumento de medición; sin este sería imposible dar la dimensión justa a los elementos que componen una obra. Por tal razón los albañiles siempre tienen a la mano alguna cinta métrica o regla que les permita medir constantemente mientras van trabajando bien sea lo alto o lo ancho de una pared, de un bloque o de un edificio.

Hoy en día los constructores tienen una gran cantidad de herramientas tecnológicas a la hora de diseñar. Sin embargo, antes del desarrollo tecnológico para dibujar los planos del proyecto eran necesarias al menos un par de reglas y una mesa de trabajo donde se pasaban largas horas dibujando, corrigiendo y midiendo continuamente las líneas que formaban cada uno de los folios que luego cobrarían vida en forma de edificaciones. Una vez concretada esa primera parte de diseño y plasmadas en papel las dimensiones de la estructura, debemos pasar al sitio de trabajo a tomar medidas y replantear los ejes principales de nuestra obra.

Este proceso se lleva a cabo durante todo el proceso ya que debemos conocer, medir y rectificar si son necesarias las dimensiones de prácticamente todos los elementos y materiales que forman parte de la edificación.

Su casa, el edificio que tiene en frente, la iglesia que visita y hasta el estadio de fútbol de su ciudad, no hubiesen podido ser construidos sin un instrumento de medición.

La regla a la que nos referimos como herramienta alegórica existía en la antigüedad en Europa y se conocía como regla de 24 pulgadas, la cual no era más que una vara plegable que podía transportarse

fácilmente y trasladarse a cualquier sitio donde se requiriera, siendo muy utilizada para medir los bloques con que se construían las catedrales. De hecho, el trabajo del mazo y el cincel se ve complementado por la regla que le indica al masón la medida que debe tener el bloque que desea construir.

Medir es un arte basado en la precisión y como tal solo se consigue con la práctica. Sin embargo, en nuestra vida diaria no siempre medimos nuestros actos, palabras o actitudes, y nos dejamos llevar por conductas que acarrean hechos de los cuales nos arrepentimos o que luego debemos reparar. Cada vez que nos ponemos las manos en la cabeza y decimos: "¿Por qué hice eso?", es una señal de que no medimos lo suficiente antes de actuar o de que muchas veces no procedimos de una determinada manera sobre algún hecho de nuestra vida que, de haber asumido de otro modo, hubiese tenido un resultado más satisfactorio.

Planificar, medir, aplicar el mazo y el cincel, volver a medir, nuevamente emplear el mazo y el cincel, rectificar una vez más con la regla. Eso es lo que debe hacerse constantemente en las construcciones y es lo que deberíamos hacer permanentemente en la edificación de nuestro templo interior. Tome conciencia de medir de forma constante y realice un ejercicio mental acerca de cuáles podrían ser las dimensiones de sus actos si hace o deja de hacer ciertas cosas en su vida diaria. Piense a cuántas personas hemos dañado por no medir nuestras palabras, cuántas veces nos hemos sentido decepcionados de nosotros mismos por no habernos esforzado un poco más o por no haber sido más tolerantes, menos coléricos y más humanos. Diríjase al atrio del templo que está construyendo, del cual hablamos anteriormente, donde puede darle forma a la piedra bruta a través de la meditación y la reflexión.

Cuando esté allí comience a medir, piense en cómo es su vida y si tiene las dimensiones que una vez soñó; mida también su voluntad, su tenacidad y su aplomo. Pero no haga esto para sentirse mal o reprocharse a sí mismo lo que pudo hacer y no hizo; todo lo contrario, que estas reflexiones sean un aprendizaje y ayuden a moldear nuevos bloques de los muros del templo que está construyendo. Debe darle cabida a las ventajas y potencialidades que tiene como ser humano y esté consciente de que estas pueden aumentar en el tiempo si usted se lo propone.

La regla de 24 pulgadas es un instrumento versátil que nos permite dar una nueva dimensión a nuestra vida.

Piense por un momento en algún problema que tiene en la actualidad y concéntrese en medirlo con precisión. ¿Tiene este problema el tamaño que cree? ¿Conoce la dimensión de las soluciones que debe comenzar a planificar y ejecutar? ¡Cuántas veces nos hemos

quejado que no nos alcanza el tiempo para hacer todo lo que queremos! ¡Mida! Antes de actuar, antes de dar otro golpe con el mazo y antes de colocar el cincel… ¡vuelva a medir!



Masones que nos inspiran

George Washington

Es considerado el padre de la patria de los Estados Unidos y fue el primer presidente de esa nación. En su juventud se dedicó a la carrera militar, llegando a ocupar altos cargos como comandante en jefe del ejército continental.

Provenía de una familia que poseía buenos recursos económicos, la cual se dedicaba a la agricultura. De hecho, eran considerados parte de la aristocracia de Virginia. De pequeño Washington no recibió una completa educación formal; su hermano tendió a instruirlo en lo referente a la agrimensura, llegando a convertirse en un verdadero experto en todo lo concerniente a las plantaciones de la zona y en general a las mejores técnicas de cultivo.

Su carrera masónica se desarrolló siempre en la Logia Fredericksburg Lodge de Virginia. Se inició allí el 4 de noviembre de 1752 cuando tenía veinte años; luego recibió el grado de compañero el 3 de marzo de 1753 y ese mismo año fue nombrado maestro masón el 4 de agosto. Fue electo venerable maestro de la Logia Alexandria Nº 22 en Virginia en 1788.

Toda su vida se consideró un masón y jamás se desafilió de la institución.

En efecto, la fundación de muchas de las obras de arquitectura que se comenzaron a realizar mientras fue presidente fueron hechas según ceremonias del ritual masónico.

En su carrera militar contó con el apoyo permanente de otros hermanos masones como Francisco de Miranda y el marqués de Lafayette, quienes a pesar de vivir en tierras lejanas mantuvieron un contacto permanente con él asesorándolo en sus estrategias. Es conocido que su relación con Lafayette era de estrecha amistad, fortalecida además por su vínculo fraternal iniciático; en una oportunidad el marqués le regaló a Washington un mandil especialmente bordado por Madame Lafayette. En la iconografía tradicional que muestra a Washington vestido como masón, este es presentado con dicho mandil.

Durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos asistió a diversas reuniones o tenidas masónicas en diferentes estados del país y apoyó permanentemente la creación de logias dentro de los regimientos y campamentos militares.

Fue tal el amor que sintió Washington por la institución, que el día que fue electo presidente de los Estados Unidos en 1791 tomó juramento sobre una biblia que mandó a traer de la Logia St. John's Lodge de Nueva York.

Hasta el día de su muerte decidió antes que nada ser considerado como un hermano masón; por ello le solicitó a su viuda que llegado el momento de partir al oriente eterno en su sepelio se organizara un funeral masónico en su honor, lo cual fue realizado.

Existen diversas apreciaciones sobre el significado del número 24 en la regla, algunas más místicas que otras, pero en la práctica podemos asociar en un primer momento este número con las horas del

día, hecho que nos sería de gran ayuda.

Tenemos todo el tiempo que necesitamos para realizar lo que deseamos. A este fin debemos utilizar la regla de 24 pulgadas y en una primera etapa dividir el día en tres periodos de ocho horas. Muchos maestros y filósofos han dicho que haciendo esta división podemos dedicar ocho horas al trabajo, ocho a hacer el bien a nuestros semejantes y ocho para el descanso, con lo que se completaría nuestro día.

No obstante, esta división podría parecer aunque muy noble un poco impráctica para todo lo que deseamos hacer en nuestra vida, ya que aparte de trabajar y descansar debemos estudiar, ser padres, hacer las tareas del hogar, practicar algún deporte, o tal vez nos guste ver televisión, escuchar música, navegar en internet y una gran cantidad de etcéteras por los que a veces sentimos que el día debería tener cuarenta horas para poder satisfacer la demanda de tiempo.

Es hora de que comience a planificar y a medir realmente el tiempo. Dudo mucho que Bolívar pensara en función de las horas del día para dar la libertad a cinco naciones, lo mismo que Miranda, quien además de hablar varios idiomas a la perfección fue uno de los militares más destacados en su época, admirado en Europa y en América en una era en la que los medios de comunicación eran prácticamente incipientes, comparados con los que tenemos hoy en día.

Reflexione acerca de cómo muchos grandes pensadores se destacaron en diversas áreas al mismo tiempo; por ejemplo Leonardo Da Vinci fue pintor, diseñador de armas de guerra y astrónomo, por citar apenas unas pocas de sus destrezas. De hecho, podríamos mencionar una enorme cantidad de personajes en la historia que en su vida acumularon grandes cantidades de conocimiento y lograron proezas al mismo tiempo. Yo creo que usted y yo también podemos hacerlo, porque estoy seguro de que estos grandes hombres y mujeres utilizaban constantemente la regla de 24 pulgadas para planificar y replantear constantemente su andar.

El uso permanente de la regla nos permite medir de manera consciente el tiempo que aplicamos en cada una de nuestras actividades y reflexionar si lo que hemos venido haciendo nos permitirá obtener los objetivos que nos proponemos.

Imagine que tiene su piedra bruta frente a sí; se ha dedicado un buen tiempo a desbastarla, le ha quitado impurezas e imperfecciones con el mazo y la ha rebajado con el cincel hasta que sus caras comienzan a formar un cubo.

Visualice una regla lisa como la que usábamos en la escuela –de aproximadamente 30 centímetros, como aquella con la que hacíamos nuestros dibujos– y colóquela sobre la piedra recorriendo su superficie

con ella; se dará cuenta de que la regla está nivelada, pero en su camino sobre la piedra al momento de encontrarse con una imperfección que no podía ver a simple vista la regla se detendrá, o mejor aún, usted podrá ver su desnivel. Este es un claro indicativo de que debemos seguir trabajando con el cincel hasta que el lado de la piedra esté totalmente liso, sin imperfecciones que puedan pasar desapercibidas en la construcción del templo.

Esta alegoría nos permite replantear el tiempo que dedicamos a cosas que ya damos por sentadas; incluso cuando creemos que pasamos suficiente tiempo con nuestra familia o que estudiamos hasta comprender algo que necesitamos, de pronto nos damos cuenta de que faltaba algo o que habían detalles que necesitábamos mejorar y no habíamos percibido. Ese es otro uso importante de la regla como instrumento filosófico para el mejoramiento continuo en la construcción de nuestro templo interior.

Posiblemente usted consideraba que pasaba suficiente tiempo con sus hijos y el día menos pensado ellos le hacen saber lo contrario, o creía que rendía en su trabajo conforme a las necesidades de la empresa y luego se sorprende de que su superior le hace un llamado de atención respecto a su desempeño o productividad, el cual no se esperaba. Todo eso forma parte de ir paseando la regla sobre la piedra para que vayan apareciendo las imperfecciones; al encontrarlas, no se asuste ni mucho menos se moleste, tampoco piense que no ha trabajado lo suficiente con las herramientas anteriores. Por el contario, cada imperfección es una oportunidad de mejorar y seguir puliendo la roca con el cincel.

Todas las reglas tienen una métrica, la cual puede variar según el sistema que utilice un país o inclusive a través de la historia. Debemos tener presente que todas las unidades de medida han sido creadas por los seres humanos para una mayor compresión del espacio-tiempo en la constante búsqueda de respuestas a las preguntas que han intrigado a la humanidad, para darle organización a nuestros días y noches, a nuestros pueblos, a nuestra vida.

Tenemos la tarea de colocarle nuestra propia unidad de medida a la regla con la que estamos construyendo nuestro templo. Podemos comenzar con las 24

pulgadas y su alegoría, como comentamos anteriormente; sin embargo, a medida que comencemos a usar la regla con más destreza nos daremos cuenta de que podemos y debemos crear nuestro propio sistema de medida para cada bloque al que le estamos dando forma.

¿Cuál es la medida del respeto, de la tolerancia, de la bondad?

¿Cuáles son los límites que debemos colocar a las opiniones de los demás para que no nos afecte la crítica superflua, pero podamos tomar de allí las apreciaciones que sean válidas a objeto de mejorar? ¿Cómo

medimos cuánto trabajo necesitamos para alcanzar una meta?

Estas son preguntas para las que solamente cada uno de nosotros tiene la respuesta. Así leamos colecciones enteras de filosofía o a los grandes maestros de la espiritualidad, al final del día todos tenemos la libertad de darle forma a esas medidas.

A diferencia de las herramientas que estudiamos anteriormente, como instrumento de medición la regla funciona cuando está fija, inamovible, para que podamos observar los números y lo que deseamos medir. Es por esto que debemos medir en silencio, meditando y concentrándonos en ese trabajo, contrario al mazo y al cincel que deben moverse continuamente para que su trabajo de resultados concretos.

Recordemos que la masonería operativa está fundada en la leyenda del arquitecto Hiram Abif, y en las enseñanzas filosóficas que hay en su vida y muerte. Vale la pena destacar que cuando el Maestro Hiram fue sorprendido en la emboscada en la que fue asesinado, el primer golpe que recibió por uno de los traidores fue en la garganta y con una regla de 24 pulgadas.

Como reflexión final, podemos tomar esta enseñanza y darnos cuenta de que muchas veces son nuestras mismas palabras las que nos traicionan y nos dan golpes mortales, de los cuales nos cuesta mucho recuperarnos en numerosas ocasiones. No veamos al traidor de la leyenda como un enemigo externo; todo lo contrario, veámoslo como actitudes que debemos modelar en nuestra forma de interrelacionarnos con el mundo.

Respecto a la regla con que golpearon al maestro, cautelosamente debemos considerarla como un arma en manos del enemigo, ya que de hecho nuestras mismas palabras muchas veces son utilizadas en contra de nosotros por terceros; he allí la alegoría de la regla contra la garganta.

Teniendo entonces en nuestras manos la regla de 24 pulgadas, contaremos con un instrumento que entre muchas cosas nos permitirá medir las palabras que utilizamos y que sea la prudencia la graduación de nuestro instrumento.

Masones que nos inspiran

Mario Moreno "Cantinflas"



Uno de los personajes más queridos en Latinoamérica sin duda alguna es Cantinflas, protagonista de decenas de películas cómicas, que por su simpatía, espontaneidad e inocencia cautivó al público desde finales de los años 30 y aún hoy su recuerdo se mantiene vigente.

Su creador, Mario Moreno, nació en el seno de una familia humilde en la ciudad de México el 12 de agosto de 1911. Desde joven tuvo una vida llena de aventuras y a temprana edad decidió enrolarse en el ejército donde tenía el oficio de mecanógrafo en la 3a compañía de infantería.

Debido a los ruegos de su padre, optó por abandonar las fuerzas armadas y comenzó a entrenarse como boxeador a fin de poder ganar algún dinero para ayudar a su familia. Sin embargo, su carrera en el rin fue corta ya que en la primera pelea perdió por nocaut.

Luego decidió probar suerte en el circo, obteniendo un trabajo de payaso y bailarín en carpas ambulantes. Es allí cuando nació su célebre personaje Cantinflas, el cual lo haría inmortal.

Ingresó a la masonería en el año 1948 y fue iniciado en la Logia Chilam Balam Nº 21 perteneciente a la Gran Logia del Valle de México. Allí mismo recibiría posteriormente sus grados de compañero y maestro. Más adelante le fue conferido el honorífico grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Durante su vida fue un librepensador, defensor de la igualdad y de la tolerancia. Su discurso en la película "Su excelencia", de 1966, incorpora claros elementos masónicos, haciendo el papel de un embajador mexicano en las Naciones Unidas que se autodefine como un "albañil no agremiado". Allí les habla a los representantes de las demás naciones acerca de la importancia de combatir la miseria, los problemas de vivienda y de educación por los que atraviesan todos los países del mundo e incluso los invita a dejar a un lado la soberbia. Cantinflas, en esta elocuente intervención, pronuncia frases como: "¿Para qué queremos automóviles si todavía andamos descalzos?; ¿para qué queremos refrigeradores si no tenemos alimentos qué meter dentro de ellos?; ¿para qué queremos tanques y armamentos si no tenemos suficientes escuelas para nuestros hijos?", convirtiendo ese discurso en una verdadera pieza de arquitectura digna de analizar, ya que está llena del verdadero espíritu de la masonería.

Actualmente en el D.F. de México existe una Logia Masónica fundada en su honor, llamada Logia Mario Moreno "Cantinflas" Nº 177.

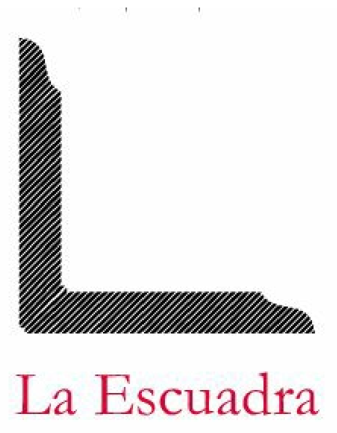




LA FELICIDAD
y el deber moral
están inseparablemente
CONECTADOS

George Washington





La Escuadra

La escuadra es sin duda uno de los símbolos más importantes dentro de las alegorías masónicas; tan es así que no por casualidad junto con el compás representa el símbolo inconfundible de la institución, hasta el punto de que universalmente la unión de estos es reconocida como el emblema de la masonería universal.

En el mundo de la construcción esta herramienta juega un papel determinante en el diseño y puesta en marcha de una obra, ya que sin ella habría sido imposible construir los ángulos rectos que tienen nuestros edificios y los elementos que conforman su estructura.

Todos desde niños comenzamos a dibujar con reglas y escuadras que utilizábamos casi intuitivamente, muchas veces solo para trazar líneas rectas, hasta el día en que alguno de nuestros padres o un maestro nos mostraron cómo con este simple instrumento podíamos comenzar a dibujar líneas que formaran ángulos rectos o de 45 grados; gracias a la escuadra podemos hacer cuadrados perfectos, triángulos isósceles y equiláteros, y cualquier cantidad de figuras geométricas que a mano alzada serían muy difíciles de ilustrar en su justa medida. De pronto nos damos cuenta de que utilizando este instrumento, lo que era muy difícil de hacer sin una guía –a mano alzada– lo hacemos cada vez mejor hasta lograr figuras geométricas perfectas en el papel.

Los dibujantes históricamente debieron aprender a manejar magistralmente la escuadra para poder crear los planos de lo que son hoy grandes obras. Las catedrales, todas de base rectangular, para ser dibujadas necesitaron por lo menos una escuadra que comenzara a dar forma a los elementos primigenios de la construcción.

El instrumento al que nos referimos en nuestro estudio es la escuadra de ángulo recto, una que consta de dos partes que pudieran ser a su vez reglas y que unidas una en forma vertical y otra

horizontal constituyen entre sí un ángulo de 90 grados. La que vamos a utilizar nosotros tiene en cada uno de sus lados la misma medida.

La escuadra no se queda solo en la mesa del dibujante, de ninguna manera; ella debe trasladarse permanentemente al trabajo práctico, al atrio donde usted moldea su piedra bruta y al sitio donde está construyendo el templo.

Existen variadas interpretaciones alegóricas sobre el significado de la escuadra en la masonería, por ello vamos a analizar el uso de esta en diversas situaciones de nuestra vida. Solo debe tener en cuenta que si hay alguna herramienta que debemos tener permanentemente colgando en nuestro cinturón de constructor y estar preparados para utilizarla en todo momento, es definitivamente la escuadra.

La escuadra nos enseña rectitud. Cuando dibujamos con ella tenemos la total seguridad de que nuestras líneas serán rectas respecto a las demás, y con la misma certeza debemos aplicar la escuadra a nuestros actos para que estén siempre orientados hacia la honestidad, la justicia, la integridad. Este instrumento es estable, no cambia de forma por más fuerza que le apliquemos y su ángulo no varía nunca. Así, por más presiones que podamos sentir que nos doblegan hacia procederes que atentan contra nuestros semejantes o contra nosotros mismos, en ese momento la escuadra de partes inamovibles nos hará mantenernos firmes en nuestros valores. Para ello usted ya aprendió a utilizar la regla de 24 pulgadas, a fin de medir aquello que no debe moverlo o sacarlo de su centro; no en vano, entonces, nos damos cuenta de que la escuadra está formada por dos reglas para medir constantemente y en ambas direcciones, tomar medidas de lo exterior y de lo interior, de lo justo y lo injusto, de lo que nos causa alegría y de lo que nos hace sufrir, de aquellas acciones de las cuales en un futuro podríamos arrepentirnos, de eso que no nos permite avanzar como mejores personas e intenta torcer los bloques del templo que con tanto esmero y entusiasmo estamos trabajando. A eso debemos marcarle un camino perpendicular y seguir nuestro proceso de construcción.

La escuadra es símbolo de la virtud que nos hace ser los mejores en todo aquello a lo que nos dedicamos y nos aparta de las cosas que nos atrasan y nos limitan. No me refiero a ser virtuosos como con el piano, con el violín o con los pinceles y lienzos. En nuestra vida diaria podemos ser virtuosos padres, trabajadores, jefes, ciudadanos o parejas; en fin, podemos lograr el pulido de la piedra bruta para alcanzar los ángulos rectos en todas esas áreas de nuestra vida y hasta servir de inspiración a quienes nos rodean, pero no por el simple hecho de la vanidad de ser reconocido, sino por la satisfacción de crear un mundo mejor con cada uno de nuestros actos y con la manera de conducirnos en nuestra realidad.

Hagamos un experimento. Siéntese nuevamente en el atrio con el plano de su vida y obsérvelo con detalle; ubique en él las cosas que siente que no lo dejan ser feliz, póngale nombres y escríbalos allí, coloque pereza, cólera, baja autoestima, miedo, tristeza... en fin, haga una lista. Luego tache con una línea recta cada una de estas palabras y coloque la escuadra encima, de forma que el lado horizontal quede paralelo a estas tachaduras. Usted verá que la vertical marca una dirección perpendicular la cual toma un camino distinto, pues es en ella que usted de ahora en adelante debe caminar; tome el lápiz y trace una perpendicular a todas esas líneas que le sirvieron de tachadura y haga conciencia a través de la escuadra acerca de cuál es la ruta a seguir. Ya hizo el trabajo en el plano.

Si vamos al campo de trabajo, adonde estamos construyendo el templo, esta herramienta nos permite trabajar sobre el edificio y sobre el bloque con la misma versatilidad.

Aprovechemos que la escuadra nos ayuda a crear ángulos rectos y dado que usted debe estar en este instante desbastando varias piedras que en su momento tendrán forma de bloques, ha llegado el tiempo de utilizar un instrumento que le va a permitir que dichos elementos sean perfectos.

Ya se dio cuenta de que a esa piedra bruta podía quitarle con el mazo las imperfecciones más notorias y las impurezas que tenía acumuladas con el paso de los años; luego con el cincel comenzó a darle forma al ir alisando cada uno de los lados; se apoyó también colocando la regla encima del bloque, no solo para medir su dimensión sino para sentir si había alguna imperfección que no apreciaba a simple vista, al pasar la regla de un lado a otro. Ha llegado el momento de utilizar la escuadra con el objeto de verificar si cada una de las caras del cubo forma noventa grados respecto a las otras; en la práctica de la construcción, esto se hace colocando el instrumento de forma que el filo de un lado de la regla se apoye sobre la superficie de la roca trabajada, en tanto que inmediatamente en otra cara de la piedra también debe descansar el otro brazo de la escuadra. Si la piedra está perfecta y el trabajo con los instrumentos anteriores ha sido meticuloso, entonces ni un pequeño rayo de luz puede pasar entre la escuadra y la piedra; pero igualmente no hay que desanimarse de no ser así. Como hemos dicho a lo largo de este libro, debemos llenarnos de entusiasmo y seguir trabajando con todas las herramientas hasta que al pasar la escuadra por todas las aristas del cubo tengamos una obra de arte con lados magistralmente pulidos y perfectos ángulos rectos.

La escuadra es también símbolo de lo material. Vivimos en el mundo rodeados de cosas materiales; muchas veces nos dedicamos y enfocamos totalmente en cómo conseguir o adquirir bienes, y más aún

muchas personas otorgan la medida de la felicidad a la cantidad o calidad de objetos que puedan poseer. No pretendo que usted se convierta en un yogui y que abandone todo lo material para dedicarse exclusivamente a la espiritualidad, ni mucho menos; lo que debemos entender es que llenar nuestra casa y nuestros espacios con cosas materiales, en numerosas ocasiones nos lleva a sentir un vacío interior, que después no logramos llenar. Es por esto que la escuadra nos debe ayudar a buscar el equilibrio en nuestra vida, pues así como dicho equilibrio existe en la medida de los brazos de esta herramienta, así debemos balancear todos los aspectos de nuestra existencia.

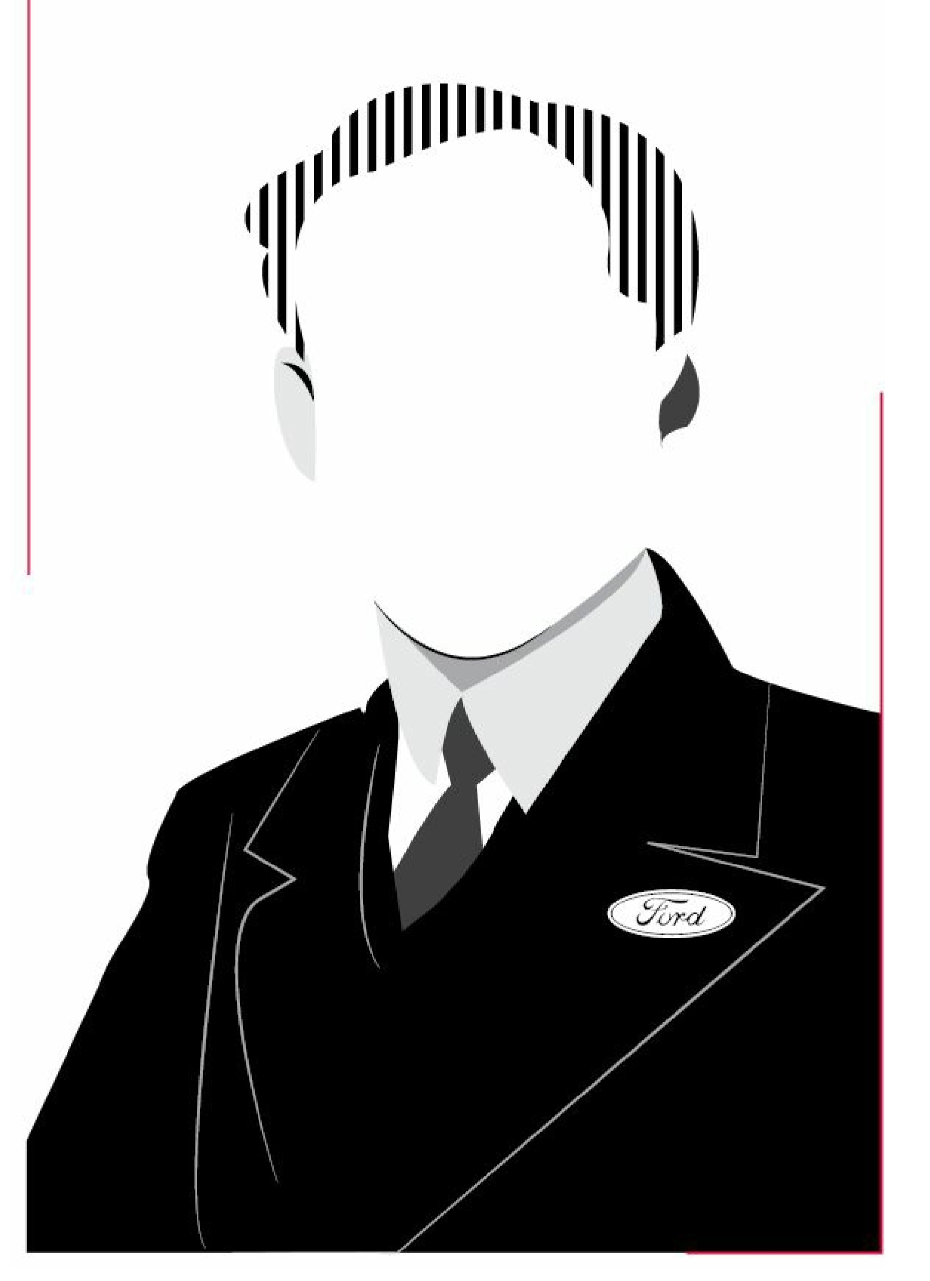
Este instrumento también representa la disciplina que debemos tener siempre presente en la cotidianidad para lograr nuestros objetivos y metas. Decimos que la escuadra complementa el trabajo de las herramientas anteriores, ya que solo el esfuerzo disciplinado y constante de desbastar la roca con el mazo produce resultados tangibles que pueden medirse y nos traen satisfacciones.

Por más que usted planifique su tiempo con la regla de 24 pulgadas, esto no sirve de nada si no la combina con la escuadra.

MI CAJA DE HERRAMIENTAS

Masones que nos inspiran

Henry Ford



Nació en una zona rural de Detroit, en el seno de una familia muy pobre.

Su padre William esperaba que el joven Henry se dedicara enteramente al trabajo de la granja, y quizás eso podría haber sucedido si este no hubiese quedado impresionado cuando vio por primera vez el funcionamiento de una primitiva máquina de vapor –que en la época se utilizaba para actividades agrícolas–, y cómo la misma a través de sus engranajes transformaba la energía en trabajo. Así fue como el joven Henry se fue apasionando por todo tipo de mecanismos; destapaba relojes para conocer su funcionamiento, sin saber que años después esta curiosidad lo llevaría a diseñar su primer automóvil.

Fue iniciado en la Logia Palestine Lodge Nº 357 de Detroit el 28 de noviembre de 1884. En la época en que trabajaba como ingeniero en la Compañía Edison, Henry dedicaba noches enteras luego de su jornada de trabajo a hacer experimentos con motores de gasolina hasta que en 1896

tuvo listo el diseño de su primer vehículo, por el cual, dicho sea de paso, trabajó incansablemente hasta mejorarlo. De hecho, al principio no estaba concentrado en vender vehículos sino en hacer mejoras a los que construía, lo que le granjeó diversos problemas con otros socios en algunas compañías que fundó pero que al principio no tuvieron éxito debido al empeño insistente de Ford en seguir haciendo modificaciones y mejoras a sus diseños. No fue sino hasta 1903 que fundó la Ford Motors Company, siendo un suceso y un éxito desde sus inicios.

Este hombre era un soñador, un emprendedor que aplicaba las herramientas de la masonería no solo a sus proyectos sino a sí mismo; sin importar lo que dijeran de él o de sus ideas, siempre miró al futuro. Su forma de pensar hizo que el diario Chicago Tribune lo catalogara como un "idealista ignorante", aunque los periodistas que escribieron esto jamás imaginaron que gracias a él se fundamentaría un sistema de producción en serie que cambiaría el mercado para siempre (llamado hoy fordismo en su honor), el cual transformó el esquema industrial aumentando la eficiencia de producción y reduciendo los costos.

Sin embargo, aunque Henry Ford fue un empresario exitoso, no se concentró solamente en amasar fortuna. También donó muchísimo dinero a diversas obras de caridad y filantropía.

Además, fue pionero en organizar un grupo de activistas por la paz y les propuso viajar a Europa en un barco llamado "el barco de la paz de Ford", con el que se planteaba intentar una suerte de mediación en plena Primera Guerra Mundial.

Pongamos un ejemplo práctico para ilustrar cómo podríamos ir aplicando juntas las herramientas que hemos estudiado hasta ahora. Sigamos con el proceso de aprender un nuevo idioma. Mírelo como una piedra bruta que está lejos de usted, pero que desea convertir en uno de los bloques de su templo.

Una de las formas de vencer la distancia que lo separa de la roca y tomarla para trabajarla es ir superando las barreras iniciales de lo que creemos o escuchamos que nos impide iniciar este proyecto; frases como “eso es muy difícil” o “no tengo tiempo” y hasta “nunca voy a lograrlo” jamás lo dejarán llevar esa piedra bruta al atrio para modelarla. Vaya con el mazo en la mano, símbolo de la voluntad, y una vez que la tenga en frente comience a desbastarla hasta quitarle todas las impurezas en forma de miedos, dudas, limitaciones impuestas o autocreadas, teniendo la certeza de que es un bloque más que se dispondrá a crear. Siga trabajando con el cincel y combínelo con el mazo hasta lograr que sus lados queden lisos a través de la razón y la sabiduría; en la práctica, el uso del cincel lo llevará a elegir en dónde estudiar ese idioma, qué libros utilizar y cuál de las diferentes alternativas le proporciona una mejor opción para su estudio, tal y como mencionamos anteriormente.

Una vez adelantado el trabajo con esos dos instrumentos, comience a medir con la regla de 24 pulgadas; ella le dirá cuánto tiempo debe dedicar a esta nueva empresa: “¿Una hora diaria es suficiente? ¿En qué momento estudio?

¿Cómo lo combino con mis otras actividades?”. Lograda esta planificación y medido con la regla el tiempo a dedicar, ya tiene el trabajo bastante adelantado, más de lo que se imagina. Aunque no haya aprendido ninguna palabra de su nuevo idioma hasta el momento, ha llegado hasta donde muchos no se atreven. Ahora viene la mejor parte.

Yo en lo personal siempre he dicho que lo más difícil de aprender a tocar el piano es sentarse a aprender a tocar el piano. Dominar un instrumento musical al igual que un idioma requiere dedicación y sobre todo disciplina; allí es donde entra el uso de la escuadra.

La disciplina conlleva a cumplir todo lo anteriormente planeado y a ser constante en el tiempo. Es difícil, lo sé; se presentarán muchos obstáculos y nosotros mismos crearemos otros que quizás nos impidan continuar, pero para eso está la escuadra con sus múltiples alegorías.

Manténgase firme como los brazos de un instrumento en el ideal de lo que desea, teniendo la certeza absoluta de que esto lo llevará a cumplirlo y a convertirse en un virtuoso. Mozart no era solamente un maestro de la música, sino un genio en el uso de estos instrumentos. Su frase: “Es un error pensar que la práctica de mi arte se ha vuelto fácil para mí. Le aseguro, querido amigo, nadie estudia tanto como yo”, es muestra de ello.

MI CAJA DE HERRAMIENTAS

Masones que nos inspiran

Wolfgang Amadeus Mozart



W olfgang Amadeus Mozart, a quien mencionamos anteriormente, fue iniciado en la Logia Zur Woltatigkeit (Logia Beneficencia) el 14 de diciembre de 1784. Desde niño demostró ser un prodigio al dominar el piano, el clavicordio, el clavecín y el violín, sorprendiendo a quienes lo escuchaban. De la mano de su padre Leopold Mozart, quien también era masón, el joven genio pudo recorrer diversas cortes por toda Europa y demostró su talento innato. Viena, Praga, París, Londres y Zúrich fueron testigos al ver desde temprana edad a quien a la postre se convertiría en uno de los más grandes compositores de la historia de la Humanidad.

Su basta obra musical nos muestra los dos brazos de la escuadra; con la misma dimensión y majestuosidad pudo componer desde las partituras más luminosas y alegres hasta las más oscuras y misteriosas, tal como su réquiem.

La institución masónica fue para él de gran inspiración. Así lo demuestra la gran cantidad de piezas musicales escritas, basadas en sus alegorías, tales como "Lied Zur Gesellenreise: Die ihr einem neuen Grade"

(Canción para el viaje del compañero; A ti que accedes al nuevo grado) Opus K468 de 1785; "Maurerische Trauermusik" (Música masónica fúnebre) Opus K477 escrita en 1785; y "Zerfliesset heut, geliebte Brüder" (Elevad vuestras voces, amados hermanos) Opus K483 de 1786.

Una de sus obras más famosas, llamada Die Zauberflöte y conocida por nosotros como La Flauta Mágica, también está llena de simbolismos místicos y masónicos; fue estrenada en Viena en 1791, dos meses antes de la muerte del compositor. Mozart creó la música en tanto que el libreto fue escrito por Emanuel Schikaneder, quien también estaba iniciado en la masonería. Muchos autores coinciden en que ambos se pusieron de acuerdo para llenar de símbolos y alegorías esta popular ópera de dos actos, a fin de que los ojos y oídos iniciados en los misterios pudieran identificarlos.

Al sentir que se desmaya en el camino hacia la meta, coloque la escuadra una y otra vez. Si siente que no ha logrado lo que sueña en el tiempo esperado es momento de usar nuevamente el mazo, el cincel y la regla de 24 pulgadas, hasta que llegue el día de usar la escuadra sobre las aristas del cubo. Cuando se sienta satisfecho y feliz de haber alcanzado su meta o parte de ella, entonces estará siendo testigo del resultado de su trabajo con estas primeras herramientas.

Esta metodología puede aplicarse no solamente para aprender cosas nuevas como un idioma, tocar un instrumento musical o inclusive volar un avión.

También es pertinente cuando participamos en el desarrollo o puesta en marcha de un proyecto en nuestro trabajo, y me atrevo a señalar que le será útil hasta para planificar unas vacaciones.

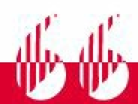
Le comenté también que la escuadra podía utilizarse para verificar no únicamente la forma de los bloques, sino del edificio en general. Lo primero que debe hacerse al comenzar a construir desde una casa

hasta una catedral, es marcar en el terreno los cuatro puntos que conformarán el cuadrado o rectángulo donde estarán las paredes exteriores o perimetrales de la construcción. La forma tradicional de verificar esto es colocar una cuerda bordeando todo el perímetro y ver si efectivamente existen los cuatro ángulos rectos entre cada uno de sus lados; pero no podemos hacerlo a simple vista, es indispensable colocar la escuadra en cada esquina para corroborarlo.

En caso de existir otro ángulo distinto al deseado significa que el punto que marcó inicialmente está mal ubicado y debe moverlo en su justa medida hasta lograr lo que anda buscando. Dicha alegoría nos hace ver que este instrumento es perfectamente aplicable a lo micro, tal como aprender un idioma, así como a lo macro, la vida misma. ¿Está su vida sustentada sobre los cuatro puntos que desea? Dese cuenta de que si comienza a construir el edificio sin una base rectificada con la escuadra su templo estará torcido, por decir lo menos, y solo lo notará cuando ya haya levantado las paredes y quizás lamentablemente tenga que empezar a demoler. Puede adjudicarle a esos cuatro puntos el significado que mejor le parezca: pueden ser valores, metas, objetivos de vida o proyectos a futuro; en fin, recuerde que es el arquitecto de su templo y solo usted sabe la forma que quiere darle, pero no olvide colocar la escuadra antes de la construcción y durante todo el proceso, desde el área a construir, pasando por cada bloque, una y otra vez.

Como se habrá dando cuenta, a pesar de que cada una de las herramientas tiene una alegoría y funcionan aparentemente de forma independiente unas de otras, estas se complementan mientras avanzamos en el trabajo. Sería muy difícil desbastar y pulir la piedra bruta solo con el mazo o con el cincel, así como es muy difícil lograr algo con solo desearlo. A medida que vamos estudiando el significado alegórico y práctico de estos instrumentos, se hace casi intuitiva su aplicación en nuestra vida diaria. Usted verá cómo las próximas herramientas se complementan y se nutren de las anteriores, y le aseguro que una vez que las conozca todas, estará ansioso de aplicarlas sobre aquello que de seguro tiene en mente en este momento y desea lograr. De antemano, le garantizo que se sorprenderá con los resultados.





LA INSPIRACIÓN
es un despertar,
una vivificación de las facultades
de todo el hombre,
y se manifiesta en todas las
OBRAS ARTÍSTICAS

Giacomo Puccini



El Compás

Junto a la escuadra, el compás es el segundo elemento con el cual se suele identificar a la institución masónica. De manera invariable, al ver estos dos símbolos juntos en multitud de sitios en diversas ciudades, bien sea en una estatua o inclusive en una calcomanía pegada en la parte posterior de un vehículo, inmediatamente reconocemos que se trata de algo relacionado con la masonería.

Para muchos de nosotros también es un instrumento al que conocemos desde niños; junto con la escuadra y la regla era un acompañante permanente en nuestras clases de dibujo, e indispensable cuando estudiábamos geometría.

Como recordará, el compás está compuesto por dos piernas unidas mediante un tornillo o mecanismo que al mismo tiempo que las mantiene indivisibles en uno de sus extremos, nos permite separarlas en el otro con facilidad.

Existen muchos tipos de compases. Quizás el primero que se le venga a la mente es aquel que en una de sus piernas tiene una punta fina como una aguja y en la otra la punta de un lápiz o algo que sirva para trazar el arco que se requiere dibujar. Hay modelos que en lugar de poseer una punta de grafito están compuestos por dos puntas de metal o madera dependiendo del material de fabricación del instrumento y se utilizan solamente para tomar medidas entre dos puntos, así como otros que en su parte superior cerca de la bisagra de unión tienen una especie de media luna donde están grabados los ángulos que forman las piernas del compás al abrirse, lo cual sirve de gran ayuda dado que si se necesita medir un ángulo de 30 grados, por ejemplo, inmediatamente se pueden llevar las piernas del compás a esta medida y cumplir con la tarea propuesta.

Lo primero que recordamos cuando vemos un compás es cómo trazar un círculo en una hoja de papel. Si tiene uno a la mano hágalo y recuerde cómo era el procedimiento, ya que las alegorías propias del compás están íntimamente ligadas a este proceso práctico.

El primer uso que debemos darle al compás en nuestra vida es comenzar a medir y a dibujar los círculos que delimitarán nuestras actitudes y acciones en la vida diaria, algunas de las cuales impiden –sin darnos cuenta de ello– que podamos trazar correctamente en el plano cómo es el templo que deseamos construir. Pero no vea al compás como algo que lo limita; todo lo contrario, véalo como un instrumento que le permitirá conocer si el radio de acción en el que se está moviendo es el necesario para conseguir aquello que se proponga en un momento determinado.

La forma práctica de trazar un círculo, luego de haber decidido cuál es la medida, es apoyar con firmeza la pierna que tiene un extremo en forma de aguja y marcar el centro, el cual también debe decidirse de antemano dónde estará ubicado. Seguidamente, con delicadeza pero con la precisión justa, debe comenzar a mover la otra pierna de modo que el lápiz de grafito comience a dibujar la línea del círculo en el papel. Esto debe hacerse con mucha pericia, de manera que las piernas del compás no se muevan y se estropee la medida, lo que tal vez ocasionaría perder el centro o salirse de la circunferencia.

Aunque parezca sencillo, trazar un círculo perfecto con el compás no es tan fácil después de todo; requiere practicar varias veces hasta lograr que en un solo movimiento obtenga con un trazo limpio la figura que desea.

La primera tarea que debe comenzar a realizar desde ya en su plano es ubicarse usted mismo como centro. Antes de delinear el primer círculo pregúntese, por ejemplo: "¿Hay cosas (terceras personas, vicios, ataduras del pasado, miedos, etc.) que no me dejan avanzar hacia mis sueños?". Si la respuesta es afirmativa, y después de meditarlo le sorprende darse cuenta de qué o quiénes han logrado eso en usted, es momento de dibujar un círculo donde establezca un límite en el que pueda alejar esto que tiene más cerca de lo que pensaba, de modo que no le afecte o pueda coexistir (en el caso de personas) con ello. Pregúntese asimismo: "¿Cómo afecto yo a los demás con mis juicios y opiniones? ¿A quién quiero controlar?". Suena interesante dibujar círculos que lo protejan de factores externos, pero el compás también lo va a obligar a que dibuje uno donde se coloque sus propios límites en cuanto a terceros.

Al igual que cuando dibujaba debía apoyar firmemente una pierna del compás sobre el centro del círculo, así mismo usted debe mantenerse en su centro a la hora de hacerse estos planteamientos y aplicar el compás a su vida. No se deje llevar por el ego, que a su vez

tratará de moverle las patas al instrumento para que no pueda establecer estos límites.

En la medida en que tenga firmemente tomado el compás sobre el papel, apoyando con fuerza la pierna que marca el centro del círculo, se dará cuenta de que con el mismo empeño debe mantenerse siempre centrado en sus valores y principios.

Sabemos también que el compás nos permite conocer la distancia entre dos puntos; quizás pensemos que la regla es un instrumento más útil para este fin, pero no es necesariamente así. Si hay dos puntos, es posible colocar cada una de las piernas del instrumento sobre estos y al levantar el compás puede trasladar esta medida a otro lugar del plano que lo requiera. Tan necesario es el compás en nuestra vida como lo era para los antiguos navegantes a los que les resultaba un instrumento indispensable al recorrer los mares, donde en muchas oportunidades llegar a su destino dependía únicamente de mirar las estrellas y contar con un plano de navegación y un compás.

Masones que nos inspiran

Alexander Fleming



El mundo le debe mucho a este microbiólogo, ya que millones de vidas se han salvado debido a sus descubrimientos científicos. Gracias a él comienza la llamada Era de los Antibióticos en la medicina moderna.

Después de haber participado como médico en la Primera Guerra Mundial, quedó impresionado por la gran cantidad de muertes en los frentes de batalla franceses, donde miles de soldados perecían por las infecciones de sus heridas. Sensibilizado en gran medida por todo lo que había observado, regresó a su lugar de trabajo en el Hospital St. Mary's de Londres dispuesto a encontrar un antiséptico que evitase el desenlace fatal producto de la gangrena.

Durante los años 20 hace los descubrimientos que cambiarían la historia de la medicina. El primero fue la lisozima, una enzima que altera las células bacterianas, para luego encontrar una sustancia con efectos antibacterianos llamada penicilina. Al principio sus colegas desestimaron el hallazgo; sin embargo, Fleming decidió difundir lo acontecido publicando un artículo sobre la penicilina en la revista British Journal of Experimental Pathology, en 1929.

Se inició en la masonería en 1909, siendo aprendiz del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de la Logia Sancta María Nº 2682 de Londres. Fue exaltado como maestro masón en la Logia Misericordi Nº 3286 de la misma ciudad e inclusive fue miembro de la Gran Logia Unida de Inglaterra llegando a ocupar el cargo de segundo vigilante en el año 1942.

En 1945, gracias a su incansable trabajo, obtuvo merecidamente el Premio Nobel de Medicina. Este reconocimiento tuvo lugar en una ceremonia en donde Fleming recibió el galardón de manos de otro hermano masón, el rey Gustavo V de Suecia, quien para el momento era el gran maestro de la Gran Logia Nacional de Suecia.

Este genial científico incluso tuvo la idea de crear obras de arte con bacterias pigmentadas, que una vez colocadas en el lienzo, luego de incubar comenzaban a generar colores que daban vida a la pintura.

Fleming parte al oriente eterno en 1955. Sus restos se encuentran en la Catedral de St. Paul de la capital inglesa y cabe destacar que su entierro fue realizado con honores de héroe nacional.

Hay instrumentos como el mazo y el cincel que solo pueden aplicarse a la piedra. No obstante, hay otros como el compás, la escuadra y la regla de 24

pulgadas que pueden aplicarse en el plano y en la piedra bruta. Esto quiere decir que así como usted puede utilizarlos en la planificación de su vida, también puede hacerlo en asuntos sobre los que está trabajando y desea mejorar o pulir, permitiéndole moldear el presente y el futuro.

El círculo es la figura geométrica perfecta por excelencia. Gracias a él nuestro mundo es hoy en día lo que es. Para llevarlo a un plano material empecemos por la rueda, sin la cual creo que prácticamente

nada de lo que ha sido creado por el hombre podría existir. Tan perfecto es el círculo que los antiguos científicos consideraban que el movimiento de los planetas era circular; inclusive Platón dijo que el Creador había redondeado el mundo para hacer de este una esfera, la más perfecta de las figuras. El compás es el instrumento que debemos utilizar para medir el amor, que es el más profundo y perfecto de los sentimientos, y cuando se vea en la necesidad de medirlo no dude en tomar dicho instrumento.

Quizás en algún momento crea que el amor por sus hijos, su pareja o sus padres no es perfecto; aún más, cuántas veces hemos considerado que el amor que otros sienten hacia nosotros no tiene precisamente esta cualidad, pero caemos en un error. Cuando sienta esto debe replantear esa medida con el compás y verá que sí lo es, y que no es cuestión de perfección o no, sino que quizás no ha apoyado bien la pierna del instrumento que marca el centro del círculo o no ha trazado con la precisión necesaria la circunferencia que le proveerá una vida plena de amor hacia el prójimo, y más importante, hacia usted mismo.

Medir ángulos es una de las tareas primigenias del compás. ¿Cuántas veces no hemos visto la solución a un problema por mantenernos en un mismo punto de vista? Lo invito a que mida todos los ángulos de una situación que le preocupe, de una idea, de un proyecto, de su vida. Utilice el compás para comprobar si estos ángulos son los más apropiados o los que lo llevarán a conseguir una solución más rápida y mejor que la pensada. Mida con el compás la amplitud de su percepción respecto a un asunto específico y note que quizás abriéndolo más puede hacerla más útil y práctica; también antes de juzgar las opiniones de otros mídala con el instrumento y vea su justa medida. Quizás, por más chocantes que puedan parecerle, haya algún ángulo de estas que pueda serle útil y de importancia, y tal vez hasta logre darse cuenta de que la medida que usted creía que tenían no era tan grande o tan insignificante.

Así como la escuadra simboliza lo material, el compás representa lo espiritual. Es por esto que el emblema universal de la masonería nos muestra la unión de ambos elementos como un símbolo inconfundible de que en nuestra vida debe existir un balance entre ellos, capaz de proveer la felicidad que tanto anhelamos. No basta que todos nuestros esfuerzos día a día se enfoquen en lo material y en cómo trabajar más y mejor para progresar, elevar nuestra calidad de vida y poder regalarnos a nosotros y a nuestros seres queridos las cosas que deseamos y que el mundo material nos ofrece. Eso no tiene nada de malo, pero no puede ser el único móvil de nuestra existencia.

La vida nos ofrece mucho más que podemos conseguir cultivando nuestra espiritualidad.

Al hablar de espiritualidad me refiero a ella en su máxima expresión. Lo invito a que la busque y la cultive de la forma que mejor le parezca y le sea confortable; eso sí, recuerde siempre que la espiritualidad es un trabajo individual y hasta privado, búsquela donde se sienta cómodo y cuando la practique sea testigo de la presencia de Dios, el Gran Arquitecto del Universo, en su corazón. Vale decir que puede encontrarla en el catolicismo, en la Iglesia Protestante, escuchando el sermón de un pastor evangélico, en el judaísmo, en tradiciones religiosas afrocaribeñas o haciendo yoga. En fin, olvide quién le hizo creer que una religión o un culto que enaltezca el espíritu es mejor que otro y haga parte de su vida la certeza de la existencia de un ser superior creador y organizador de todo lo que nos rodea. Si no quiere ser militante de ninguna organización religiosa no hay problema tampoco; seguramente no se ha dado cuenta, pero cuando contempla el amanecer notando la calidez de los rayos del sol en su cara y de alguna manera este hecho cotidiano le conmueve, es que está en contacto con su espiritualidad y con ese ser superior que ha creado un universo maravilloso y geométricamente perfecto para que podamos no solo estudiarlo, sino contemplarlo y disfrutarlo.

Si investigamos un poco acerca de mecánica celeste no podemos dudar que el Gran Arquitecto del Universo también tiene un compás. Uno tan extraordinariamente graduado que le dio a nuestro planeta la inclinación necesaria para que pudiera girar sobre su propio eje y recibir la cantidad de luz solar necesaria que permitiera la vida. Es tan generoso este arquitecto que nos dio el regalo de poder tener doce horas de luz y otras doce para poder contemplar la luna; como ya se imaginará, Él también debe tener una regla de 24 pulgadas.

La espiritualidad que nos muestra el compás va más allá de ir a una iglesia todos los domingos, lo cual también es válido y útil si contribuye a su crecimiento espiritual. Abrir un poco las piernas de este instrumento nos ayudará a ser más tolerantes respecto a las creencias espirituales de otras personas. ¡Cuántas veces vemos miembros de muchas religiones que critican sin fundamento y desprecian las creencias de otras personas! Si usted alguna vez lo ha hecho, lo invito a que abra el compás y vea que todas las religiones que ayudan a sus fieles en el perfeccionamiento espiritual y fomentan el amor a Dios y al prójimo son útiles y necesarias para el mundo en que vivimos, no importa cómo se llamen. Si usted siente esa paz espiritual que lo pone en contacto con su divinidad, anímese a cultivarla.

No en vano la escuadra destinada a lo material tiene brazos y el compás que tiene su alegoría enfocada a lo espiritual tiene piernas, ya que son estas las que nos permiten recorrer el camino marcado por la



senda de nuestra autorrealización y del amor al prójimo y a nosotros mismos, al creador y a todo lo que nos rodea.



Masones que nos inspiran

Buzz Aldrin

NASA

T iene en su haber el privilegio de ser el segundo hombre en la historia que puso sus pies en la luna. Esto ocurrió durante 1969, en la famosa misión espacial del Apolo 11. Aldrin, destacado ingeniero de la NASA en donde además de astronauta fue coronel de la USAF, poseía un doctorado en ciencias.

Fue iniciado en la Logia Montclair Nº 44 en Nueva Jersey y para el momento de viajar al espacio era miembro de la Logia Clear Lake Nº

1417 de Seabrook, en Texas. De hecho, en ese viaje llevó consigo una bandera de seda bordada a mano repleta de símbolos masónicos, especialmente del grado 33, así como las insignias del Supremo Consejo de la Jurisdicción Sur de los Estados Unidos. Al regresar a nuestro planeta, Buzz le regaló esta bandera al Templo Masónico del Supremo Consejo del Grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado en Washington.

Sin embargo, este no fue el primer objeto con simbolismo masónico que viajó al espacio. Cuatro años antes el astronauta Gordon Copper, masón grado 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, también llevó consigo una bandera similar y una medalla con el simbolismo del grado masónico que poseía mientras orbitaba la tierra a bordo del Gemini 5, en una misión que duró ocho días.

En honor a la proeza realizada por Buzz Aldrin la Gran Logia de Texas creó la Logia Tranquility Nº 2000, así llamada para hacer referencia al lugar donde alunizó el Apollo 11, denominado Base Tranquilidad.

Después de su viaje espacial recorrió el mundo dando conferencias, no solo sobre su experiencia, sino explicando lo que según él sería el futuro de la conquista del espacio, tal como llegar a otros planetas. Recibió innumerables reconocimientos entre los que podemos mencionar la "Medalla de Servicio Distinguido" de la NASA y la "Medalla por la Libertad" otorgada por el presidente de los Estados Unidos.

Asimismo, escribió varios libros de ciencia ficción que han tenido muchísimas ventas debido a su popularidad, la cual también le sirvió para aparecer en diversos programas de televisión como Los Simpsons y The Big Bang Theory, entre otros. Además tuvo una aparición en la película de cine Transformer 3, y el famoso personaje de la película para niños Toy Story, llamado Buzz Lightyear, fue bautizado así en su honor.

En la actualidad se mantiene bastante activo en las redes sociales, interactuando con quienes lo admiran y promoviendo insistentemente la instalación de una base espacial en Marte, lo que desde su punto de vista ha debido plantearse desde hace mucho tiempo. También es crítico sobre cómo se ha desarrollado en los últimos tiempos la carrera espacial, ya que según él no ha avanzado con la velocidad esperada debido al hecho de que no se han puesto fechas concretas para futuros viajes espaciales de importancia. En su opinión, hoy todos los esfuerzos deberían concentrarse en conquistar definitivamente el planeta rojo.





UN OPTIMISTA
ve una oportunidad en toda calamidad,
un pesimista
ve una calamidad en toda
OPORTUNIDAD

Winston Churchill





Viene a ser uno de los instrumentos indispensables en cualquier etapa de la construcción. Seguramente lo habrá visto en alguna oportunidad, ya que todo albañil o maestro de obra siempre porta uno consigo. En la actualidad los hay de diversos modelos y tamaños, desde aquellos que parecen una regla con un pequeño cilindro lleno de agua donde una burbuja de aire se mueve de un lado a otro, hasta los que utilizan tecnología láser.

El uso del nivel parece ser evidente. Sin embargo, a pesar de la sencillez de algunos de estos no debemos restarle valor a su importancia; todo lo contrario, debemos tenerlo siempre presente y utilizarlo permanentemente en todas las etapas de la construcción de nuestro templo interior, tanto en el desbaste de la piedra como en su colocación para formar los muros interiores del mismo.

La forma ideal de saber si la cara de una piedra bruta que estamos desbastando es completamente plana consiste en poner un nivel sobre la misma y comprobarlo. Por ejemplo, si utilizamos el llamado nivel de gota que mencionamos anteriormente, la burbuja de aire situada en el centro del cilindro nos indicará la horizontalidad de la superficie.

La práctica nos enseña que el nivel no debe colocarse una sola vez, sino que esto debe hacerse repetidamente y en varios sitios de la misma cara hasta verificar que la superficie esté perfectamente horizontal y no exista imperfección o abolladura que cause un desnivel. Si esto llegara a ocurrir, es señal de que debemos seguir trabajando con el cincel hasta que quedemos satisfechos con nuestro trabajo.

De existir imperfecciones en las piedras, es muy difícil que podamos construir con ellas buenas paredes o muros, ya que sus

acabados terminarían siendo toscos y se haría muy difícil su alineación unas sobre otras.

El simbolismo asociado en primera instancia al nivel es la igualdad.

Desde hace unos muchos años, grandes hombres y mujeres se han esforzado en cambiar la historia de manera positiva haciendo ver a la sociedad que todos somos iguales, independientemente de nuestra raza, color de piel o preferencia sexual. Todos los seres humanos, a pesar de las diversidades que nos caracterizan como individuos, somos iguales. Esto en muchísimos casos ha hecho que sociedades enteras mejoren, ya que han comenzado a reconocer que tales diferencias fueron creadas por los mismos seres humanos y que también son ellos los responsables de abolirlas y crear un mundo mejor, en donde existan más cosas que los unan que las que los separan.

Debemos aplicar el nivel permanentemente y concientizar que la igualdad no debe ser solamente una utopía y dejar que otros se dediquen a luchar por ella como Martin Luther King, Gandhi o Jesús, solo por nombrar a algunos. El concepto de un mundo igualitario debemos aterrizarlo a nuestra vida diaria y a nuestra forma de actuar con nuestros semejantes, bien sean familiares, compañeros de trabajo o amigos.

La mayoría de las personas sueñan con un mundo en donde reine la equidad, a la cual muchos asocian con la justicia. A veces pensamos que la promoción y puesta en marcha de una sociedad como siempre la hemos querido, es tarea solo de nuestros gobernantes, magistrados, políticos, o de quienes posiblemente tengan niveles superiores de decisión que nosotros; a veces creemos que nada tenemos que ver con que se lleven a cabo los cambios que deseamos en nuestro entorno, y muchísima gente tiende a frustrarse o deprimirse al sentirse agobiada creyendo que nada puede hacer para iniciar estos cambios que sueña. Es por esto que debemos comenzar de abajo hacia arriba, con nuestra familia, entorno y lugar de trabajo, a través de un permanente ejemplo al tomar las decisiones con equidad y colocar el nivel una y otra vez, midiendo de manera constante si labramos correctamente las piezas que componen nuestro templo interior.

Cuántas veces hemos visto cómo los hijos de un mismo núcleo familiar son tratados de forma evidentemente diferente por sus padres, destacando o favoreciendo a unos más que a otros. Esta situación es más común de lo que pensamos; por esta razón lo invito a que al desbastar la piedra bruta de la relación con sus hijos, medite si alguna vez esto ha sucedido en su familia y si no ha pasado, reflexione acerca de cómo evitar que suceda en el futuro.

Desde mi punto de vista, muchos padres cometen el error de no distribuir equitativamente sus atenciones y hasta el amor con todos

sus hijos, dándole a veces demasiado a algunos y muy poco a otros, creando o acentuando diferencias que usualmente se manifiestan en el futuro; quizás por sobre protección ante el que consideran más débil o por darle mayores beneficios a quien consideran más inteligente y aplicado, generan un desbalance en el hogar. La misma historia muchas veces la repiten maestros o los tíos. En fin, sucumbimos al empeño de clasificar entre buenos y malos, mejores y peores, inteligentes y tontos, o fuertes y débiles, causando con estos juicios tanto daño en muchas personas como lo causaron durante siglos las diferencias raciales o de género.

El nivel es útil ya que nos permite darnos cuenta inmediatamente de en dónde está la abolladura que debemos trabajar con el cincel.

El hecho de saber que todos somos iguales nos otorga una responsabilidad muy importante, ya que como mencionamos anteriormente, el nivel nos hará darnos cuenta de que nuestros deberes están nivelados con nuestros derechos y de que lo que producimos como resultado de nuestro trabajo debe ir de la mano del esfuerzo que le dediquemos a ello. ¿Cuántas veces nos hemos visto en alguna empresa en la que uno de los gerentes o empleados que goza de la protección del superior, al no cumplir con su responsabilidad, recarga de trabajo a los demás y nunca recibe un llamado de atención debido a su condición de protegido? Esta situación incómoda fomenta que en los demás compañeros de trabajo comiencen a generarse resentimientos o germinen frustraciones, y al final, buena parte de la empresa puede verse comprometida debido a la diferencia creada por este superior, quien seguramente no sabe cómo aplicar el nivel y ocasiona –a veces hasta sin querer– un daño y heridas en los compañeros de trabajo los cuales habitualmente son muy difíciles de reparar.

Podríamos colocar cualquier cantidad de ejemplos que reflejan cómo, cuando nosotros mismos creamos diferencias en un entorno, este desbalance al final genera un problema que puede aflorar una vez que la solución ya tiene un alto costo. Pero también es importante aplicarnos el nivel a nosotros mismos en nuestro comportamiento respecto a los demás. Suponga que está trabajando en un proyecto o que tiene una sociedad con un grupo de personas en un negocio, y al pasar el tiempo, por la situación que sea, los demás se esfuerzan más que usted, asisten puntualmente a las reuniones mientras usted falta, o llegan temprano a la oficina en tanto que usted aprovecha para dormir un poquito más. A fin de cuentas ya las acciones están repartidas y a final de año todos percibirán los mismos dividendos. ¿Eso le parecería correcto? He allí la responsabilidad que acarrea llevar el nivel siempre consigo, ya que si no es nada fácil colocarlo sobre la piedra bruta de sus relaciones interpersonales, mucho menos lo es posicionarlo sobre

uno mismo obligándolo a reflexionar y a replantear muchas veces su forma de vivir.



Masones que nos inspiran

Johann Wolfang von Goethe

Las obras de este genio alemán son parte fundamental de la literatura universal. Fue un escritor prolífico, creador de novelas, historias dramáticas y poesía lírica, que además publicó estudios científicos ya que era un ávido investigador de las ciencias naturales, incluyendo ideas sobre la morfología animal y vegetal que a la postre servirían de inspiración para naturalistas como Charles Darwin.

Goethe poseía una inteligencia prodigiosa, que lo hizo estudiar diversas ramas del conocimiento, desde la alquimia, la cábala, la astrología y el hermetismo –siendo un ávido lector de los textos de Paracelso y Nostradamus–, hasta la geología y la química.

Formó parte del movimiento literario alemán llamado Sturm und Drang que daría paso al romanticismo. Su novela Die Leiden des jungen Werthers (Las desventuras del joven Werthers) de 1774, en la cual narra la trágica historia de un hombre que decide suicidarse a causa del desamor, lo hace famoso al punto de convertirlo en una celebridad literaria de la época. Inclusive el mismo Napoleón llegó a referirse a esta novela como uno de los trabajos más importantes de Europa. La popularidad de dicha obra fue tal que desató una fascinación en sus lectores, tal y como ocurre en la actualidad con las novelas exitosas, originando un fenómeno llamado Werther Fieber –fiebre de Werther– en el que sus seguidores vestían la ropa y utilizaban las mismas frases del protagonista de la novela. Tal éxito le permitió viajar por todo el continente europeo, codeándose con las élites y la aristocracia del momento.

No obstante sería su obra Fausto, dividida en dos partes, la que se convertiría en su aporte más importante a la literatura universal. Una novela que mezcla el conocimiento científico, la pasión, la religión, el amor y el misticismo, en donde los diálogos y las expresiones de su protagonista incluso llegaron a influir en la lengua alemana.

Hay controversia sobre su fecha de iniciación en la masonería; sin embargo, la teoría más aceptada es que fue el 23 de junio de 1780 en la logia Anna Amalia zu den drei Rosen (Anna Amalia de las tres rosas) de Weimer. Justo un año más tarde allí mismo obtendría su grado de compañero y el 3 de marzo de 1782 recibiría el grado de maestro. Fue un hermano masón a carta cabal y muestra de ello es su asistencia a la logia durante casi cincuenta y dos años.

Fue un enamorado de la masonería, a tal punto que compuso diversos poemas los cuales fueron recitados en la logia durante las tenidas en ocasiones especiales, tales como Verschuinegenhit (Silencio), compuesto en conmemoración del pase al grado de compañero de su hijo; Schlussgesang (Canto Final), donde elogia la beneficencia que realiza la masonería; Zwischengesang (Intermedio), el cual fue leído en su misma logia el 9 de noviembre de 1832, durante la tenida fúnebre realizada en su honor luego de su muerte, entre muchos otros.

Su segunda novela llamada Wilhelm Meisters Lehrjahre (Los años de

aprendizaje de Wilhelm Meister) de 1796, en donde narra cómo el protagonista se adentra en una misteriosa sociedad formada por aristócratas, está claramente inspirada en las alegorías masónicas.

Goethe también compuso el poema Symbolum, el cual fue leído por él mismo en la logia como muestra de alegría por la iniciación en la masonería de su hijo Augusto, en 1814.

SYMBOLUM

Del cantero las andanzas
a la vida se asemejan,
y su esfuerzo es comparable
a los afanes del hombre
sobre la faz de la tierra.
El porvenir encubre
dolores y alegrías.
Paso a paso, marchamos
hacia delante siempre,
sin que el temor nos rinda.
Allá, a lo lejos, muéstrese
imponente una cúpula,
sobre la cual, arriba
reposan las estrellas;
y abajo, en paz, las tumbas.
Miradla atentos; veréis
cómo erráticos temblores
y hondos, graves sentimientos,
en el pecho de los héroes
se despiertan al momento.
Mas no haya temor; que arriba
están llamándoos las voces
de los genios y maestros:
“No perdáis tiempo, mortales,
servid al bien con denuedo”.
Aquí, en silencio perenne,
téjense bellas coronas,
que habrán de ceñir las sienes
de quien por el bien labora.
¡Ánimo, pues, y a la obra!

Todos los seres humanos tenemos el mismo origen y destino; provenimos de la fecundación de un óvulo de nuestra madre y terminaremos nuestra experiencia en este planeta con un último suspiro, tal y como viene sucediendo desde el primer hombre creado hasta el último que exista en la faz de la tierra. Teniendo la certeza de esto, no nos quepa entonces la menor duda de cuán iguales somos los que habitamos este mundo. Es así como Dios, ese gran arquitecto,

utilizó su nivel en la creación de nuestra especie.

El nivel está también íntimamente ligado a la comunicación. Un gran porcentaje de nuestros problemas o desavenencias con terceras personas se debe a una forma incorrecta de comunicación o peor aún, a la ausencia total de la misma.

Seguramente usted, al igual que yo, haya perdido la cuenta de cuántas situaciones incómodas se pudo haber ahorrado y hasta haberse evitado malo ratos si hubiese expresado sus sentimientos a tiempo. Este instrumento también puede utilizarse cuando estemos en la necesidad de solucionar un conflicto en el que las partes no logren llegar a acuerdos satisfactorios.

Debemos tener en cuenta que la ausencia de acuerdos siempre está asociada a dos o más puntos de vista acerca de un tema específico que genera discordia; es por esto que en gran medida la aplicación del nivel se basa en poner sobre la mesa todas las exigencias de cada una de las partes y buscar un equilibrio, siempre con equidad y justicia, ya que de no ser así la burbuja de aire del instrumento nunca estará en el centro e irá siempre de un lado al otro sin que se alcance la horizontalidad buscada. La comunicación, por más difícil que sea, es vital en este tipo de situaciones ya que con ella expresamos cuáles son las condiciones que irán logrando los acuerdos.

Los constructores de catedrales utilizaban las herramientas e instrumentos cuantas veces fuese necesario sobre un mismo bloque, hasta obtener una piedra cúbica que pudiera amalgamarse con el resto de la construcción de modo que la obra resultara perfecta. Una vez que trabajaban una piedra y la colocaban como parte de un muro, sobre este también aplicaban el nivel, dado que la pared también debía gozar de una horizontalidad precisa en cada hilada de bloques que se iba creando.

Inclusive la gerencia moderna de empresas nos muestra que la estructura piramidal tradicional, en la que existía un jefe superior todopoderoso en la cúspide con estrictas líneas de mando, no da tan buenos resultados como una gerencia más nivelada en la que se achata la estructura y en donde la toma de decisiones no necesariamente viene de arriba, sino que se toman en cuenta diversos factores capaces de hacer que las soluciones a los problemas sean más efectivas; podríamos decir que en tal sentido se nivelan las responsabilidades.

Lo anterior podemos ilustrarlo mediante el siguiente ejemplo. Imagine una organización como una pirámide cuya punta representa la máxima autoridad e intente por un momento tratar de balancear un nivel allí. Como podrá suponer es bastante difícil, tal como muchas veces resulta para un gerente o jefe –si no posee las herramientas necesarias– tomar decisiones que beneficien a todos los empleados de una manera justa y sin crear o profundizar diferencias en la empresa.

Visualice entonces que esa pirámide pierde su punta y queda truncada, de forma que en su parte superior ahora exista una superficie plana. Quizás a continuación recuerde la parte posterior del billete de un dólar, donde aparece una pirámide cuya cúspide está flotando. Si es así está en lo correcto, ya que esa es precisamente la pirámide que quiero que imagine. Sobre esta superficie es mucho más fácil colocar el nivel, ya el jefe no estará solo en el vértice superior, sino que podrá colocarse en uno de los cuatro vértices que ahora forman este cuadrado, en tanto que los otros tres vértices le corresponderán a quienes él cree necesario involucrar para que discutan y participen en la toma de decisiones, de forma que al situar el nivel el trabajo resulte óptimo. Estos otros bien pueden ser socios, gerentes, empleados, proveedores y en fin, todos los posibles implicados en la decisión.



Masones que nos inspiran

Steve Wozniak

Macintosh

S i el nombre de Steve Jobs le suena familiar, sepa que este jamás habría podido fundar la compañía Apple sin la ayuda de Wozniak, ya que fue él quien diseño y construyó con sus propias manos el prototipo de la computadora Apple I en 1976, siendo su amigo Jobs el que posteriormente le diera la idea de comercializar el producto. Para financiar este proyecto, ambos tuvieron que vender su único medio de transporte, una van Volkswagen, así como la calculadora HP-65 de Wozniak. Luego, en 1977, concebirían la computadora de 8 bit llamada Apple II con un novedoso diseño que se convertiría en éxito de ventas.

Hablar de lo que es hoy en día la empresa Apple y cómo Wozniak contribuyó al mundo de las computadoras con su genio e inventiva, nos hace ver de qué manera un joven ingeniero electrónico con un claro emprendimiento puede cambiar el mundo. Sin embargo, su vida no se centró únicamente en esto; de hecho, la actividad filantrópica de este inventor es basta, llegando a donar gran cantidad de dinero a diversas organizaciones benéficas y escuelas.

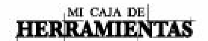
A lo largo de su vida ha llegado a recibir gran cantidad de reconocimientos, tales como el Premio Nacional de Tecnología de manos del presidente Ronald Reagan. Además, una docena de universidades alrededor del mundo tales como la Universidad de Colorado, la de Carolina del Norte, la Universidad Camilo José Cela en España y la Universidad Nacional de Ingeniería en Perú le han conferido doctorados Honoris Causa. En el año 2000 fue incorporado al salón de la fama de los inventores de Estados Unidos, y en el año 2011 recibió el premio de ciencias Isaac Asimov.

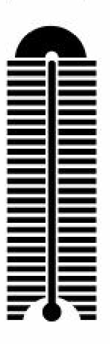
Fue iniciado en la masonería en 1980, en la logia Charity Nº 362 en California, donde obtuvo su grado de maestro. Wozniak relata en su autobiografía, titulada iWoz, que uno de los motivos que tuvo para iniciarse en la institución fue el amor por quien era su esposa, Alice Robertson, la cual pertenecía a una orden relacionada a la masonería llamada Order of the Eastern Star, a fin de poder compartir más cosas con ella y pasar más tiempo juntos.



LA FELICIDAD HUMANA
generalmente no se logra
con grandes golpes de suerte,
que pueden ocurrir pocas veces,
sino con pequeñas cosas que ocurren
TODOS LOS DÍAS

Benjamín Franklin





La Plomada

J ehová entonces me dijo: "¿Qué ves, Amós?". Y dije: "Una plomada de albañil". Y el Señor dijo: "He aquí, yo pongo plomada de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más".

Cuando leemos el anterior texto proveniente del Antiguo Testamento, específicamente del Libro de Amós 7:8, podemos notar que las herramientas de construcción han estado presentes en la historia de la humanidad desde el principio de los tiempos. Incluso el mismo Dios allí hace uso de una de ellas con el fin de impartir justicia sobre su pueblo. Vemos que cuando el Señor decide no tolerar más una situación, sencillamente coloca una plomada, entrando este texto en un terreno meramente alegórico.

Sabemos que en la antigüedad la plomada era un objeto de forma troncocónica y a veces cilíndrica, hecho de plomo como su nombre nos hace suponer, el cual en su parte superior tenía atada una cuerda que se colocaba encima de una pared en construcción a fin de comprobar si la misma estaba siendo levantada en perfecta verticalidad. De hecho, en la actualidad, seguramente usted haya visto en algunas construcciones unos bloques de arcilla rojos colgando de los edificios. Quienes desconocen la técnica hasta podrían imaginar que se trata de una costumbre o cábala de los albañiles, pero la verdad es que estos sirven de plomada improvisada para que los obreros, al ir colocando las hiladas que conforman las paredes, tengan una guía y estas sean construidas sin defectos.

Sin duda vamos a encontrar cualquier cantidad de diseños, materiales, y formas ingeniosas de construir una plomada.

Lo importante, como sucede con otros instrumentos, es su utilización constante a fin de corroborar que el trabajo que se está

realizando va tomando la forma que deseamos. Al igual que el nivel, la plomada puede y debe utilizarse tanto sobre el bloque como sobre la pared, es decir, que no basta que las paredes de las piedras cúbicas que hemos construido sean perfectamente verticales, es necesario que la agrupación de ellas conserve la misma verticalidad.

Una primera aproximación que percibimos inmediatamente acerca del significado de la plomada es que está asociada a la justicia. Es por ello que la misma nos servirá para velar por que cada acto, acción y decisión que formen parte de nuestra vida, siempre sea justo. La verticalidad de nuestros actos debe estar inspirada en un profundo sentido ético en toda la extensión de la palabra, ya que nuestra meta debe ser la defensa y promoción de la justicia para con nuestros semejantes, el medio ambiente, los animales y todo aquello que nos rodea.

La plomada también debe ser símbolo de la honestidad. De hecho, esta última constituye uno de los valores fundamentales y esenciales dentro de nuestra sociedad, y siempre nos lo han inculcado así de una forma u otra.

Lamentablemente, por diversas e innumerables y a veces hasta inexplicables razones, de manera permanente nos encontramos con la deshonestidad como forma de vida para muchas personas, independientemente de su nivel de instrucción, condición socioeconómica y religión. Pareciera que este antivalor fuera la norma y no algo condenable.

Innumerables veces hemos castigado con nuestro juicio a políticos, líderes religiosos, jefes y subalternos, amigos y enemigos, propios y extraños, por algún comportamiento deshonesto que han tenido en su vida, y cuando ello ocurre no dudamos en lanzar las más duras críticas. En este tipo de situaciones, muchas veces sucede que somos expertos utilizando la plomada para analizar milimétricamente la verticalidad de los demás, pero así como con el resto de las herramientas que componen la caja que hemos ido llenando, y que siempre nos acompañará adonde vayamos, no debemos malgastar el tiempo colocándola sobre personas, empresas, partidos políticos o países; hagámoslo sobre nosotros mismos.

Nuevamente en ese atrio solitario, plomada en mano, pregúntese cuántas veces ha sido deshonesto. Sé que no es fácil y aunque estoy seguro de que en su haber no existirán crímenes de los cuales arrepentirse, seguramente surgirán en su mente imágenes del pasado a las que si les colocara la plomada, desearía que nunca hubieran ocurrido. No es momento de arrepentimientos dolorosos ni mucho menos; recuerde que está en pleno proceso de construcción de un nuevo templo y esos bloques con imperfecciones están siendo trabajados.

La deshonestidad usualmente es asociada a procederes como hurtos, robos, estafas y en general, a hechos condenables y castigables por el sistema de justicia. Pero muy aparte de eso también hay otra cara que podría ser aún más dolorosa, que es la deshonestidad con uno mismo. Si a la difícil tarea de utilizar la plomada le sumáramos la pregunta: “¿Cuántas veces he sido deshonesto conmigo mismo?”, nos daríamos cuenta de que la respuesta es “muchas más veces de lo que imaginamos”.

Cuántas personas constantemente no son honestas respecto a su sexualidad, a sus preferencias académicas o laborales, o a lo que realmente quieren hacer en la vida, o no están con la persona con la que realmente quisieran estar.

Estos ejemplos dolorosos y comunes son parte del día a día de millones de personas que deben vivir con estas cruces al hombro, causándoles daños irreparables a su vida. Si usted vive alguna de estas situaciones no dude en comenzar a utilizar todas las herramientas de su caja para comenzar a desbastar, enderezar y pulir esta piedra, a fin que pueda conquistar la felicidad.

La aplicación de la plomada cuyo peso es la honestidad debe comenzar por uno mismo; debemos tener presente si lo que estamos construyendo en nuestra vida en realidad está alineado con nuestros verdaderos deseos y anhelos, ya que esta será una de las columnas más importantes y principales del templo. Únicamente si estamos conscientes de que lo que somos es lo que realmente queremos, la plomada estará vertical. De no ser así, es momento de comenzar a edificar esa columna que lo ayudará a soportar el peso de la responsabilidad de ser quien usted desea y comenzar a cumplir sus sueños.

Masones que nos inspiran

Andrés Eloy Blanco



I lustre venezolano nacido en la ciudad de Cumaná en 1896, abogado de profesión, egresado de la Universidad Central de Venezuela, carrera que nunca ejerció debido a la inmensa pasión por la literatura que se apoderó de él desde muy joven. Gracias a su genial pluma recibió numerosos reconocimientos por poemas como "Canto a la Espiga y al Arado" y "Canto a España", galardonado por este último en el país ibérico, donde además fue nombrado miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Su vida se vio inmersa en la turbulencia cuando decidió inclinarse a la política. Fue un revolucionario por naturaleza, con indudables convicciones democráticas, lo cual hizo que se sumara a la lucha contra la dictadura del General Juan Vicente Gómez lo que le valió cuatro años de cárcel.

Al salir de prisión se dedicó a escribir poemas que lo inmortalizarían como uno de los más grandes escritores de habla hispana. En este período publicó los versos "Coplas del Amor Viajero", "La Hilandera" y "La Renuncia", entre otros.

Retomó su carrera política luego de la muerte de Gómez, siendo nombrado como jefe del servicio de gabinete en el Ministerio de Obras Públicas por el presidente Eleazar López Contreras; posteriormente ocupó el cargo de inspector de consulados, visitando varios países de América en funciones gubernamentales.

Andrés Eloy Blanco logró combinar su vida de escritor con su rol político, llegando a ser diputado al Congreso, y en 1946 fue presidente de la Asamblea Nacional Constituyente que decretó el voto universal, directo y secreto. Entre tanto, continuó escribiendo poemas que exaltaban el espíritu a la vez que estaban cargados con un sentido social, lo que demostró en su hermoso poema "Píntame Angelitos Negros".

Una anécdota acerca del doble papel de político y escritor que debía combinar el poeta, surgió cuando en plena sesión del Congreso, en junio de 1943, tomó la palabra como diputado para hacer la siguiente aclaratoria: "Algunos colegas no han tomado en cuenta mi cualidad de diputado, sino mi cualidad de poeta... Precisamente he tratado de juntar siempre mi cualidad de diputado con mi cualidad de poeta. Porque tengo del poeta un concepto nuevo; porque considero como la más alta de sus funciones la función social del poeta. Yo debo con todo afecto corresponder a la frase del diputado Manzo, quien en este caso no fue muy manso conmigo que digamos, diciéndole que yo no soy un notable abogado. En mí lo único notable como abogado es la falta de clientela".

Este poeta, político, abogado, humorista y venezolano universal fue iniciado en la masonería en el año 1925, en la Logia Candor Nº 27 de la ciudad de San Fernando de Apure, en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

El 31 de diciembre de cada año, en Venezuela es tradición escuchar en la radio la transmisión del triste y conmovedor poema "Las Uvas del Tiempo", compuesto por Andrés Eloy Blanco, donde narra inspirado en el

exilio lo duro de recibir un año nuevo en soledad, alejado de sus seres queridos y del amor de su madre, a quien añoraba.

Saber que Dios, el Gran Arquitecto del Universo, tiene una plomada nos hace conectarnos con lo divino. Saber que hay un creador y organizador de este universo nos da la certeza de que no estamos solos en esta aventura a la que llamamos vida. Afortunadamente la fe no tiene dueño y tan solo la creencia en ese ser superior podría bastarnos; sin embargo, existen en el mundo cualquier cantidad de religiones que con sus virtudes y defectos nos permiten conectarnos con diversas facetas de la espiritualidad. En lo personal respeto todas y cada una de las creencias y sus prácticas; jamás juzgaré a una religión en particular por los errores que hayan cometido sus miembros o sus líderes circunstanciales. La masonería no es una religión, como lo hemos comentado antes. Es una fraternidad que permite que miembros de diversas religiones compartan y se nutran mutuamente de conocimientos filosóficos, y esa mezcla ecléctica ha enriquecido a la institución, ya que permite que los iniciados tengan un sentido mucho más amplio de lo que significa la fe apartada de dogmas.

En la actualidad tenemos acceso a una gran cantidad de religiones, si queremos practicar alguna, no como antes que nos veíamos obligados a cultivar la fe que nos enseñaban nuestros padres y abuelos. Hoy en día podemos elegir desde la religión católica, pasando por el protestantismo y el hinduismo, hasta la quimbanda de Brasil; todas contienen elementos fascinantes que nos permiten conectarnos con el mundo espiritual y posibilitan que nuestra alma pueda comulgar con alguna de las muchas manifestaciones de Dios, nuestro gran arquitecto.

La masonería nos enseña que los grandes templos fueron diseñados y construidos por albañiles que poseían algún secreto o conocimiento oculto, el cual les permitía erigir esas obras de construcción; es por esto que un halo de misterio y secreto siempre se apoderó de estas organizaciones de constructores, quienes mantenían un estricto hermetismo en lo referente a su oficio. Por ello, la discreción ha sido siempre una característica fundamental del masón, no solo por mantener en secreto su afiliación a una obediencia masónica, sino en muchísimos aspectos de su vida.

La prudencia en la palabra, en lo que se dice y en lo que no, es un arte que debemos dominar a la perfección. A medida que avanzamos en el uso de las herramientas en nuestra vida diaria, vamos comprendiendo la importancia de ello y la práctica le hará comprobar por qué estas organizaciones hacían jurar a sus miembros, so pena de diversos castigos, que no revelarían bajo ninguna circunstancia las técnicas para el tallado de la piedra o la construcción de los arcos,

entre otras.

En el mundo moderno, en donde las redes sociales forman parte de nuestra vida, ya es común colocar casi a diario fotos, opiniones y reflexiones para que nuestros amigos y seguidores en el ciberespacio –muchos de los cuales ni siquiera conocemos–, puedan saber si fuimos a la playa o si estamos alegres porque nuestro equipo de fútbol ganó. De hecho, somos nosotros quienes ahora exponemos de forma abierta nuestra privacidad, incluyendo planes y proyectos.

Lo invito a que le de varias revisiones a esto; colóquele el nivel y la plomada para verificar si ello le causa alguna imperfección a su modo de vida o si le ha traído algún tipo de problemas, y por supuesto utilice la regla de 24

pulgadas para medir el tiempo que esto le ocupa.

Al igual que los masones de otrora, quienes guardaban con celo los secretos de la construcción, lo invito a que construya su templo en secreto, con la prudencia y discreción de quien realiza una gran obra y siente la satisfacción de quienes admiran su esplendor una vez terminada. A medida que vaya elevando su templo hacia la virtud y lo ornamente con valores como el respeto, la responsabilidad y la caridad, solo por nombrar algunos, sus familiares y amigos le harán saber a través de los cambios que observen que está realizando el trabajo. Del mismo modo en que muchos quedan maravillados cuando contemplan la Catedral de Notre Dame en París, preguntándose cómo fue posible construir esa magnífica obra de arquitectura con simples y sencillas herramientas. Así sucederá con quienes vean su templo edificado.



Masones que nos inspiran

Benjamín Franklin

Escuchar el nombre de este científico inmediatamente nos hace imaginar un hombre corriendo bajo la lluvia, tratando de elevar una cometa atada a una llave de metal, en un experimento que a la postre nos demostraría que las nubes estaban cargadas de electricidad y que los rayos no eran más que descargas eléctricas. Este peculiar estudio le permitió crear el primer pararrayos, el cual se haría inmediatamente popular en Estados Unidos, llegando poco tiempo después a Europa. Además de sus múltiples experimentos con la electricidad, inventó una chimenea más segura que las convencionales llamada horno de Franklin, un catéter urinario flexible y un instrumento musical llamado armónica de cristal, y debido a sus propios problemas visuales creó los lentes bifocales, entre otras invenciones. Todo esto hizo que su fama como científico se extendiera por todo el mundo, llegando a ser miembro de la ilustre Royal Society en 1756 y de la Academia de las Ciencias de París en 1772.

Vale la pena mencionar que Franklin prácticamente no tuvo una educación formal. Sus estudios se limitaron a la educación básica y desde niño comenzó a trabajar en la fábrica de velas y jabones de su familia, hasta que entrada su adolescencia empezó a trabajar en la imprenta de su hermano, siendo este un oficio que le apasionaría y lo animaría para comenzar a escribir. Prueba de esto es que en 1725, a los 19 años, publicó: "Disertación sobre la libertad y la necesidad, sobre el placer y el dolor" en la imprenta Palmer, en Inglaterra, adonde había viajado para completar su formación como impresor.

Fue un gran colaborador y pionero en la fundación de la primera biblioteca pública de Filadelfia, del primer cuerpo de bomberos de esa ciudad así como de su primer hospital, y de la Universidad de Pensilvania. Fue gobernador de dicho estado en 1785.

Su activa vida política hizo que fuese electo miembro de la Asamblea General de Filadelfia en 1736 y participó activamente en el proceso de independencia de los Estados Unidos, siendo parte fundamental de la redacción de la Declaración de Independencia en 1776 y de la Constitución de ese país en el año 1787. Es de sumo interés destacar que de los cincuenta y seis hombres que formaron la Declaración de Independencia, cincuenta y dos eran masones.

La masonería formó parte de la vida de Benjamin Franklin por más de sesenta años, llegando a obtener los más grandes honores como masón.

Fue iniciado en el año 1731 en la Logia St. John Nº 1 de Filadelfia.

Dicha logia en un principio constituyó un bar llamado Taberna Tun en el que se fabricaba cerveza (fundado en 1685) y se convertiría en uno de los primeros sitios de la ciudad donde se reunirían los masones de la época.

Existen registros escritos acerca de la actividad masónica en ese lugar desde el 24 de junio de 1731; no obstante, es posible que desde algunos años antes ya fuese un sitio de encuentro común para los iniciados.

Posteriormente es fundada la Gran Logia Provincial de Pensilvania,

donde ocupa el cargo de segundo gran vigilante en 1732 y es electo gran maestro en 1734. El mismo Franklin publica el primer libro masónico en los Estados Unidos, el cual no puede ser otro que las Constituciones de Anderson. Su reconocida afinidad por la institución le hizo ocupar el cargo de gran maestro en otras dos oportunidades, en 1749 y 1760.

Igualmente tuvo una reconocida labor masónica en Europa, precisamente en París, donde en 1777 se hace miembro de la Loge des IX Soeurs (Logia de las 9 Hermanas); un año más tarde asistiría en ese mismo taller a la iniciación de Voltaire. En 1782 fue nombrado venerable maestro de esta logia, perteneciente al gran oriente de París. Además, fue miembro honorario de diversas logias a lo largo y ancho de Francia.

Franklin, defensor permanente de la institución, en 1738 le escribió una carta a su madre en la que le decía: "La masonería no posee ningún principio o prácticas que sean inconsistentes con la religión o las buenas maneras".

Un elemento interesante en la vida de este hombre es que desde muy joven supo combinar su ingenio con el desarrollo moral y espiritual. En su autobiografía presenta una serie de virtudes que según él debían tenerse siempre presentes y era menester tratar de practicarlas constantemente; aunque él mismo confiesa en ese libro que muchas veces quebrantó el fiel cumplimiento de las mismas, estaba seguro que estas harían al hombre un mejor ser humano en la sociedad.

A continuación le presento estas virtudes, las cuales no son un credo ni mucho menos un dogma, pero que pueden servirnos de ejercicio para pensar cómo podemos aplicar las herramientas de construcción en ellas para hacerlas parte de nuestra vida diaria dentro de lo posible.

Las 13 virtudes de Benjamín Franklin: 1.- Templanza: no comas hasta el hartazgo. No bebas hasta la ebriedad.

2.- Silencio: no hables más que aquello que pudiera beneficiar a otros o a ti mismo. Evita las conversaciones triviales.

3.- Orden: ten un lugar para cada una de tus cosas. Ten un momento para cada parte de tu trabajo.

4.- Resolución: comprométete a llevar a cabo lo que debes hacer. Haz sin falta lo que te comprometes a llevar a cabo.

5.- Frugalidad: no gastes más que en lo que pueda hacer el bien a otros o a ti mismo. No desperdicies nada.

6.- Trabajo: no pierdas el tiempo. Ocúpate siempre en algo útil. Elimina todo acto innecesario.

7.- Sinceridad: no lastimes a nadie con engaños. Piensa con inocencia y con justicia. Si hablas, hazlo de acuerdo con esto.

8.- Justicia: no perjudiques a nadie, ni haciéndole daño ni omitiendo lo que es tu deber.

9.- Moderación: evita los extremos. No guardes resentimientos tanto tiempo como puedas creer que lo merecen.

10.- Limpieza: no toleres la falta de limpieza, ni en el cuerpo, ni en la ropa, ni en la vivienda.

11.- Serenidad: no te dejes alterar por nimiedades, ni por accidentes comunes o inevitables.

12.- Castidad: recurre al acto sexual para procrear descendencia, hazlo sin que llegues a afectar tu propia paz, reputación o la de otra persona.

13.- Humildad: imita a Jesús y a Sócrates.



LA PRIMERA OBLIGACIÓN

de todo ser humano

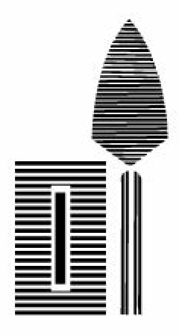
es ser feliz,

la segunda es hacer feliz

A LOS DEMÁS

Mario Moreno “Cantinflas”





La Llana y La Espátula

Solo nos faltan dos herramientas para llenar nuestra caja y estas no podrían ser otras que la llana y la espátula. Cabe destacar que dentro de algunos rituales masónicos no se hace referencia directa a ellas; sin embargo, la masonería americana ha incorporado desde hace muchos años el uso alegórico de la espátula, convirtiéndola hoy por hoy en un objeto imprescindible dentro de las logias.

Es importante aclarar, antes de profundizar sobre el contenido filosófico que nos proporcionan, que en los países de habla hispana se presenta el uso de la palabra "llana" como herramienta del masón y no es sino en las logias de los Estados Unidos en donde se ha popularizado la presencia de la espátula (*Trowel*, en inglés). En la albañilería convencional el uso de estas herramientas a simple vista podría ser parecido, pero cada una hace un trabajo distinto por lo que estudiaremos las alegorías asociadas a cada una de ellas por separado. Insisto en que aunque en muchos ritos masónicos no se usan directamente estas herramientas, su estudio nos servirá de gran ayuda en el desarrollo del arte real.

Una llana es una herramienta utilizada en la albañilería, formada por una superficie plana originalmente de madera y ahora comúnmente fabricada en metal o plástico, la cual está sujetada por un asa. Se utiliza para extender algún tipo de pasta, mortero (obtenido al mezclar arena, agua y cemento), yeso o cualquier otro material que se utilice para recubrir una superficie.

Imagino que en múltiples oportunidades habrá visto cómo los albañiles colocan el revestimiento de una pared utilizando una de estas, logrando los perfectos acabados que vemos en las fachadas y en el interior de las viviendas.

De ahora en adelante será nuestra meta convertirnos en diestros albañiles expertos en el correcto uso de esta herramienta, ya que eso de lo cual vamos a revestir nuestra vida diaria no es otra cosa que el amor. Se convierte así la llana en una herramienta fundamental en nuestra vida, una que no podemos dejar de utilizar ni un solo día. Utilícela para esparcir amor hacia su pareja, su familia, sus amigos y sus compañeros de trabajo; en fin, debemos convertirnos en albañiles pródigos en el arte de utilizar la llana, de modo que todo lo que nos rodea esté abrigado con la magia del amor, aprovechando que el Gran Arquitecto del Universo continuamente lo provee en cantidades ilimitadas.

¿Qué sería del mundo sin este maravilloso sentimiento? Gracias a él se han escrito las canciones más hermosas así como las historias más conmovedoras y se han conquistado sueños. Recuerde que usted y yo estamos vivos gracias al amor.

Pero no debemos referirnos únicamente al amor entre dos personas o hacia sus seres queridos. Vamos a utilizar la llana para esparcir el amor a la patria, al arte, a aprender todos los días cosas nuevas, y verá cómo los bloques que fue moldeando con las herramientas anteriores en ese extraordinario proceso de construcción y que ya deben formar grandes paredes de su templo interior, van a comenzar a lucir mejor una vez que comience a usar la llana en su trabajo diario.

En el mundo en que vivimos muchas veces se nos hace difícil acostumbrarnos a utilizar la llana constantemente; estamos sumergidos en horas interminables de trabajo en la oficina, agobiados muchas veces con diversas responsabilidades, por lo que preferimos dedicarle tiempo al estudio de la regla de 24 pulgadas o inclusive a alcanzar la maestría con el mazo y el cincel a fin de conseguir la perfección en la piedra pulida.

Recuerde entonces que en toda obra de construcción los acabados son tan importantes como la estructura en sí misma; es por esto que si caemos en la trampa de subestimar el valiosísimo aporte de la llana, podríamos seguramente construir una casa pero difícilmente un hogar.

La llana es la que posibilita la reconciliación cuando los ánimos están caldeados y los puntos de vista parecen irremediablemente antagónicos. Nos ayuda a perdonar y a olvidar las ofensas, cubriendo las grietas que dejan las discusiones.

En muchos momentos de nuestra vida la reconciliación no solo es importante con los terceros; la más relevante es la que sucede con nosotros mismos. Es por ello que debemos ser cuidadosos y precisos al momento de esparcir la argamasa del respeto y del amor propio en nuestro templo interior. No debe haber dentro de nosotros ninguna grieta que nos perturbe y que nos quite el sueño. Seguramente hemos pasado muchas noches en vela, reprochándonos tantas cosas que nos

han ocasionado enorme tristeza, ocasionando fisuras en nuestra autoestima y resquebrajando los motivos que tenemos para ser felices. La forma más expedita de comenzar a llenar esos espacios que nosotros mismos hemos creado, es esparciendo con la llana el perdón y la alegría que tenemos, el firme propósito de hacer las cosas mejor, sabiendo ahora que poseemos una caja llena de herramientas que nos ayudarán a vivir una vida más plena.

No olvidemos que podemos utilizarla además para esparcir otros valores tan necesarios en nuestra sociedad, los cuales poco a poco hemos visto cómo se han ido olvidando. Con ella vamos a proponernos a propagar el respeto, la solidaridad y el buen ejemplo, para que seamos una referencia positiva en nuestro entorno y la cordura que debe imperar en los momentos de angustia, pero por sobre todo vamos a esparcir la solidaridad y la caridad, de modo que quienes necesiten de ayuda siempre tengan alguien capaz de tenderle una mano.



Masones que nos inspiran

Arthur Conan Doyle

T odos recordamos a este novelista por su famoso personaje Sherlock Holmes, el ingenioso detective cuyo nombre es sinónimo de misterio y aventuras policiales. Este escritor tuvo una prolífica obra en la que destacan la novela histórica, la ciencia ficción e inclusive la poesía y los guiones teatrales, siendo sin duda un referente indiscutible de la literatura mundial.

Médico de profesión, desde joven mostró interés por diversas actividades en todo ámbito con inclusión del deportivo, llegando a jugar profesionalmente Rugby en el equipo de Portsmouth, además de practicar el fútbol y el boxeo.

La sed de aventura lo hizo embarcarse en diversos viajes por el mundo, ejerciendo el rol de médico aprendiz en barcos balleneros y expedicionarios. En 1880 pasó seis meses en el Ártico, en una embarcación llamada The Hope, y en 1881 se enrumbó hacia África Occidental en el SS Mayumba. Todo lo que vería allí le serviría de inspiración para las novelas y relatos que publicaría.

Toda su actividad masónica la realizó en la Logia Phoenix Nº 257 de Hampshire. Fue iniciado el 26 de enero de 1887 y allí mismo recibió su grado de compañero casi un mes más tarde, exactamente el 23 de febrero, para luego ser exaltado como maestro masón el 23 de marzo de ese mismo año.

La influencia de la masonería en la vida del escritor fue significativa; en muchas de sus novelas podemos encontrar referencias directas a la institución, a sus símbolos y a cómo algunos personajes estaban ligados de una forma u otra a la orden.

En 1891 publicó la obra “La liga de los pelirrojos”, en donde el detective Holmes sorprende al Sr. Jabez Wilson cuando lo describe a la perfección diciendo: “Fuera de los hechos evidentes de que en tiempos estuvo dedicado a trabajos manuales, de que toma tabaco en polvo, de que es masón, de que estuvo en China y de que en estos últimos tiempos ha estado muy atareado en escribir, no puedo sacar nada más en limpio”.

Cuando Jabez lo increpa preguntándole cómo pudo saber todo eso, Sherlock le contesta: “No quiero hacer una ofensa a su inteligencia explicándole de qué manera he descubierto eso, especialmente porque, contrariando bastante las reglas de vuestra orden, usa usted un sujetador de corbata que representa una escuadra y un compás”.

El mismo artilugio utiliza el detective en “La aventura del constructor de Norwood” de 1903, cuando asombra al señor McFarlane diciéndole: “Ha pronunciado usted su nombre como si yo tuviera necesariamente que conocerlo, pero le aseguro que, aparte de los hechos evidentes de que es usted soltero, procurador, masón y asmático, no sé nada en absoluto de usted”. En la obra “El fabricante de colores retirado” publicada en 1927, Watson da cuenta del hombre que acompañaba a Holmes señalando: “Junto a él se encontraba un hombre moreno, de rostro severo e impasible,

de gafas con cristales oscuros y un voluminoso símbolo masónico, muy a la vista en su corbata".

Podemos encontrar también referencias directas en los diálogos de sus novelas, comenzando en 1886 donde aparece por primera vez Sherlock Holmes en la obra "El estudio escarlata", en "Un escándalo en Bohemia" publicado en 1891, en "El mundo perdido" de 1912 y en "La tierra de la niebla", editada en 1926.

En la novela "El valle del terror", de 1914, Arthur Conan Doyle describió una fraternidad similar a la de la masonería a la cual llamó Order of Freemen (Orden de Hombres Libres), en donde desarrolla una de las aventuras del intrépido detective en medio de descripciones veladas de la institución. Uno de los episodios más significativos de la novela es cuando dos extraños –uno de ellos obrero, casualmente–, en medio de una conversación, se reconocen como hermanos a través de un apretón de manos; dicho encuentro está enmarcado con la frase: "Soy uno de la Eminent Order of Freemen, no hay pueblo sin una logia, y donde la haya haré amistades", que John McMurdo espeta a su recién conocido hermano Scanlan, señalando posteriormente a qué logia pertenece cada uno.

Como comentamos anteriormente, la espátula se ha popularizado en las logias de los Estados Unidos, a pesar de haber caído en desuso en la masonería en otras partes del mundo como el Reino Unido. De hecho, en muchísimas logias norteamericanas podemos ver que la espátula es el símbolo perfecto del amor fraternal entre hermanos y es costumbre de algunos hermanos masones que cuando un grupo de estos visita otra logia lleven de regalo una espátula dorada como símbolo de respeto y cordialidad.

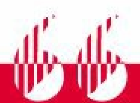
En la masonería operativa utilizamos la espátula para tomar el mortero y colocarlo sobre los bloques que se pegarán, unos sobre otros, a fin de construir una pared. En este sendero que ha ido transitando en el correcto aprendizaje del uso de las herramientas, indudablemente ha ido creando muchos bloques a partir de lo que una vez fueron piedras brutas; con seguridad llegará el momento de ir uniéndolos para levantar las paredes del templo y bien podría hacerlo sin el uso de alguna pasta, esperando que el peso propio de cada uno de los bloques le dará la estabilidad necesaria a la mampostería para mantenerse firme. No obstante, esta construcción será mucho más duradera y resistente a cualquier embate si sus componentes están unidos por medio de un buen mortero.

Es por eso que lo invito a que no dude en colocar con la espátula esas pequeñas cantidades de amor sobre cada bloque que ha ido cuidadosamente modelando, de forma que cuando los apile tenga una pared antisísmica en su templo interior.

Convirtámonos entonces en obreros, cuya obra fundamental sea construir un mundo mejor y esparcir el amor a nuestro alrededor

adonde quiera que vayamos, gracias a estas dos herramientas. Haga la prueba y móntese en un ascensor con una sonrisa dando los buenos días alegremente; salude con un abrazo a sus compañeros de trabajo al llegar a la oficina cada día; cuando alguien le preste un servicio en algún establecimiento demuéstrele su agradecimiento con efusividad y despídase con un fuerte apretón de manos, contagiándolo de su alegría; abrace a sus hijos al llegar a su casa. En fin, recuerde que el Gran Arquitecto del Universo nos ha provisto con infinitas cantidades de amor y que nosotros somos los albañiles encargados de construir un mundo mejor y de esparcirlo donde quiera que estemos.





MI MENTE
es la llave que me
LIBERA

Harry Houdini





Realizar esta obra ha sido un proceso creativo y de investigación tan gratificante, que escribir estas líneas involucra una mezcla de sentimientos.

Es el suspiro profundo de quien ya ha culminado un arduo trabajo, entremezclado con lo que se siente cuando uno se despide de la persona que ama.

La caja de herramientas ya está llena, pero estas no deben quedarse allí. Yo mismo puedo decirle que a veces no es fácil sacarlas, pero que la satisfacción que produce obtener resultados mediante su uso es increíblemente gratificante.

El avance en la construcción del templo interior a veces parecerá lento; otras veces notará que aprende a manejar una herramienta con más destreza que otra y le aseguro que cuando menos se de cuenta, en el momento en que se disponga a aprender a utilizar una de estas, la vida le colocará situaciones y maestros que le enseñarán cómo lograr lo que se ha propuesto.

Construyamos entonces dentro de nosotros la catedral más imponente que podamos imaginar; en aras de nuestro propio bienestar y del de quienes nos rodean, dejemos de ser espectadores para convertirnos en protagonistas de la construcción de un mundo mejor.



AL ÉXITO Y AL FRACASO,

a esos dos impostores,

trátalos siempre con la misma

INDIFERENCIA

Rudyard Kipling

Agradecimientos

Este libro no hubiese podido ser escrito sin la ayuda de tanta gente que me apoyó desde el primer momento en que les hablé sobre la idea y que me animaron a culminar este trabajo. Agradezco enormemente a mi familia, especialmente a mi madre la Sra. Cecilia Lozada no solo por haberme ayudado con sus correcciones sino por haberme inculcado desde pequeño el amor a la lectura, a mis hermanas Grazietta y Giovanna, a mi padre el Sr.

Giovanni Nani, ejemplo permanente en la construcción de grandes obras físicas y espirituales. A mi abuela Carmen Lozada por habernos entretenido durante tardes enteras cuando éramos niños contándonos las historias de mi abuelo Francisco Lozada sobre su participación en la masonería. A mi tío Francisco “pancho” Lozada por estar siempre atento a mi progreso en todas las etapas de mi vida y ser un apoyo permanente.

A Thaidee, por llenarme de ánimo durante todo el proceso creativo, sin ti esta obra jamás hubiese visto la luz.

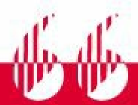
Agradezco a mis hermanos masones Luis Cabrera, Carlos Cerda y Darío Núñez por el respaldo permanente dentro y fuera de la logia, así como a nuestro Gran Maestro Luis Zerpa por haberme honrado con el prólogo de este libro.

A mis amigos y familiares que leyeron los primeros manuscritos y que me hicieron grandes aportes como Ibet Lanetti, Luis Alonso Hernández.

A Julio Bevione por haber leído el libro cuando ya estaba casi terminado, gracias por tus buenos comentarios mi amigo.

Mi mas sincero agradecimiento al artista Javier Miranda por su invaluable colaboración, así como a las talentosísimas Gabriela Bellio y María Gabriela Bernal quienes le dieron vida a la imagen gráfica de mi caja de herramientas.





UN HOMBRE

de noble corazón

irá muy lejos,

guiado por la palabra gentil

DE UNA MUJER

J.W. Goethe

Literatura recomendada

A Dictionary of Freemasonry. Robert Macoy. Gramercy.
American Freemasons. Mark Tabbert. National Heritage Museum.
Arte y Masonería. Pablo Mateo Tesíja. Editorial Kier.
Cosmogonía masónica. Siete maestros masones. Editorial Kier.
El aprendiz y sus misterios. Dr. Jorge Adoum. Editorial Kier.
El compañero y sus misterios. Dr. Jorge Adoum. Editorial Kier.
El maestro masón y sus misterios. Dr. Jorge Adoum. Editorial Kier.
El maestro secreto y sus misterios. Dr. Jorge Adoum. Editorial Kier.
El maestro perfecto y sus misterios. Dr. Jorge Adoum. Editorial Kier.
El maestro de los nueve. Dr. Jorge Adoum. Editorial Kier.
El secretario, el preboste y el intendente. Dr. Jorge Adoum. Editorial Kier.
Espiritualidad y masonería. Jorge Sanguinetti. Editorial Kier.
Francmasones, la sociedad secreta. Marco Cabini. Parragon Books.
Freemasonś guide and compendium. Bernard Jones. Cumberland House.
La hermandad, claves y secretos de la masonería. Tim Dedopulos. Robinbook.
La logia viva, simbolismo y masonería. Siete maestros masones. Editorial Obelisco.
La masonería. Christian Jacq. Booket.
La masonería, historia de una sociedad secreta. H. Paul Jeffers. Editorial El Ateneo.
La Masonería en Venezuela. Efraín Subero. Biblioteca masónica Venezolana.
La saga de los masones. Frédéric Lenoir y Marie-France Etchegoin. Ediciones B.
Los masones. Jasper Ridley. Editorial Vergara.
Manual del aprendiz. Aldo Lavagnini. Editorial Kier.
Manual del maestro. Aldo Lavagnini. Editorial Kier.
Manual del compañero. Aldo Lavagnini. Editorial Kier.
Manual del gran elegido. Aldo Lavagnini. Editorial Kier.
Manual del maestro elegido. Aldo Lavagnini. Editorial Kier.
Manual del maestro secreto. Aldo Lavagnini. Editorial Kier.
Masones que cambiaron la historia. Gustavo Vidal. Editorial EDAF.

Masonería y hermetismo. Federico González. Editorial Kier.
Masones y Templarios. Michael Baigent y Richard Leigh. Mr Ediciones.
Nosotros, los masones. Armando Hurtado. Editorial EDAF.
Por qué soy masón. Armando Hurtado. Editorial EDAF.
Secrets of freemasons. Michael Bradley. Sterling.



SI HAY VICTORIA

en vencer al enemigo;

la hay mayor cuando el hombre

SE VENCE A SÍ MISMO

José de San Martín



Breve biografía de los personajes citados

Churchill, Winston

Estadista, historiador, escritor, militar, orador y primer ministro británico.

Denunció vigorosamente el peligro nazi. Fue nombrado primer ministro en 1940. En 1946 hizo un llamado para impulsar la creación de los Estados Unidos de Europa. Tras el triunfo de los conservadores en 1951 volvió a ser primer ministro, y dos años después fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura por sus Memorias sobre la Segunda Guerra Mundial. Fue iniciado en 1901 en la Logia Studholme Nº 1591.

De Prusia, Federico

Su iniciación tuvo lugar el 14 de agosto de 1738, unos meses antes de ser coronado Rey de Prusia. Fue conocido como un gran estratega militar, siendo un guerrero admirado y respetado en toda Europa.

De San Martín, José

Militar y político. Su participación fue decisiva en la independencia de Argentina, Chile y Perú. Fue iniciado en la Logia Integridad de Cádiz, es exaltado como maestro masón el 6 de mayo de 1808 en la Logia Racionales Nº 3. Fue uno de los fundadores de la Logia Lautaro en Buenos Aires.

Kipling, Rudyard

Escritor y poeta británico nacido en la India. Algunas de sus obras más populares son la colección de relatos *El libro de la selva* (1894), la novela de espionaje *Kim* (1901), el relato corto *El hombre que pudo ser rey* (1888), entre otros. Fue iniciado en la masonería a los veinte años, en la logia Esperanza y Perseverancia Nº 782 de Lahore, Punjab, India. Fue galardonado con el premio nacional de poesía *Poet Laureateship* en 1895, la *Order of Merit* y el título de Sir de la *Order of the British Empire* en tres ocasiones, honores que rechazó. Sin embargo, aceptó el Premio Nobel de Literatura de 1907.

Puccini, Giacomo

Considerado el sucesor de Verdi, este maestro de la música es universalmente conocido por sus obras *Nessun dorma*, O *mio babbino caro y La bohème.*

Rizal, José

Médico, escritor y político filipino, inspirador del nacionalismo asiático.

Influyó con sus escritos en la construcción de la nación filipina. Fue exaltado como maestro masón el 15 de noviembre de 1890 en la Logia Solidaridad Nº

53 de Madrid en España. En 1892 fue nombrado venerable maestro honorario de la Logia Nilad Nº 144.

Twain, Mark

Periodista y novelista famoso por sus novelas *Las aventuras de Tom Sawyer*, *El príncipe y el mendigo*, entre otras. Se inició en la Logia Polar Star Nº 79

en Missouri, Estados Unidos, el 22 de mayo de 1861, allí mismo recibió el grado de compañero el 12 de junio de ese mismo año. Unos días más tarde el 10 de julio sería exaltado como maestro masón.


@micajadeherramientas
/mi caja de herramientas





Acerca del autor

Giovanni Nani Lozada es Ingeniero Civil, Magíster en Administración de Empresas y Doctor en Gerencia. Se ha destacado en el campo de la educación venezolana tanto en la gestión de universidades así como en la docencia de asignaturas como álgebra lineal, geometria analitica y economía política. Es miembro de la Academia de la Lengua, capítulo Carabobo. Recibió del Senado Argentino la mención de honor “Senador Domingo Faustino Sarmiento”.

Iniciado en la masonería en Venezuela hace más de una década, nos entrega este libro producto de años de investigación, dando una visión única a esta augusta institución, haciéndola mas proxima a quienes se sienten atraídos por su misterio.

Document Outline